El diario de Kayleigh

Antonio Javier Roldán Calzado

El diario de Kayleigh

Antonio Javier Roldán Calzado

antoniojroldan.es
WEB PERSONAL DE ANTONIO JAVIER ROLDÁN

(c) 2008 Antonio Javier Roldán Calzado

ISBN: 978-1-84799-445-5

Publicado por Lulu Press Inc.

Ilustraciones: Cortesía de “Chocolates Amatller”

Al comienzo del curso 2003-04, me enfrenté a las clases con algo de desasosiego. Por un lado, uno de mis más queridos compañeros ya no se encontraba conmigo por los pasillos, lo que me hacía más triste la labor diaria. Por otro lado, tuve un susto con mi salud, que afortunadamente fue una falsa alarma, pero que me hizo ver la vida de una manera distinta.

Fue en septiembre del 2003 cuando ellos se cruzaron en mi camino. Aquella tutoría necesitaba a alguien con ganas de echarles una mano y yo buscaba nuevos motivos para recargar mis energías en aquellos días extraños. Quizás nos conocimos en el lugar justo y en el momento adecuado, pero debo decir para orgullo de aquella clase, que fueron ellos los que me animaron a ser tutor por encima de todas las cosas, lo cual siempre se lo agradeceré. Ahora, cuando escribo estas líneas, algunos de ellos ya están en la universidad.

Así que este relato va por ellos. Con su ayuda e ideas, escribí una historia de una adolescente como ellos, para trabajar en la tutoría del curso siguiente, llamado "El diario de Kayleigh". Con sus aportaciones el argumento fue creciendo y mejorando. Por eso, gran parte de los diálogos y sentimientos que aparecen no son míos. Yo sólo he sido el ratero emocional de un grupo de adolescentes.

"El Diario de Kayleigh" está repleto de diálogos, con pequeñas pausas para tener las reflexiones justas para seguir adelante. No es una obra literaria, es un espejo novelado de las inquietudes que nacen en la edad del pavo, aunque Kayleigh no entienda la relación que existe entre un ave de la familia de las phasianidaes y ella.

Por lo tanto, este libro está dedicado a Luís, Jefferson, Jaime, Marc, Nacho, Nuria, Cristina, Víctor, Álvaro, Alicia, Víctor, Jorge, Lydia, Carlota, Álvaro, Alberto, Jorge, María, Miguel, Fernando, Álvaro, Cristina, Álvaro, Alejandro, Gonzalo Agustín, Virginia y Blanca, alumnos y alumnas de 2ºD de ESO del Colegio Ntra. Sra. del Buen Consejo de Madrid por enseñarme a ser tutor en un curso inolvidable.

... Y cuando se han ido las palabras,
queda el pensamiento para seguir adelante.
Como un pájaro que canta,
déjalo todo atrás
y despliega tus alas.
Puedes dejarlo todo atrás,
despliega tus alas...

Barclay James Harvest

Hoy he cumplido dieciocho años. Ya soy oficialmente una adulta. Al soplar las velas imaginarias en el restaurante, mi padre ha hecho un brindis dándome la bienvenida a la mayoría de edad. He notado como sus ojos se empañaban –lo cual no ocurría desde que el Real Madrid ganó la no sé qué copa de la liga de los champiñones-. Su pequeña Kayleigh ya es toda una mujer. Dice mi hermana mayor que ya puedo votar, que puedo conducir –como no sea un patinete, lo veo difícil con la paga que tengo- y que ya puedo emanciparme y vivir por mi cuenta. Ella es dos años mayor y sin embargo no quiere votar, no se ha sacado el carné y sigue en nuestra casa. Tanto predicar y luego no da ejemplo. Estos mayores...

Durante los breves instantes del brindis he sentido que dejaba mi niñez a un lado, quizás de forma oficial, como si a partir de hoy ya no hubiera marcha atrás. ¿Ya no podré llorar cuando suspenda un examen? ¿Ya no estarán mis padres para hacer las cosas por mí? Mamá dice que ahora no buscaré ningún camino, sino que seré yo quien lo construya. ¿Y mi hermano Andrés? ¿Ya no me llamará para jugar a la consola? ¡Qué tardes tan estupendas jugando a la NBA!

Cuando se levantaron las copas en mi honor sentí lo mismo que cuando me vino la regla: Se cerraba una etapa.

Ahora estoy sola en mi cuarto, tumbada en la cama y mirando al techo. He conectado el ordenador, pero el Messenger está tan deprimido como yo. Desde la estantería Pipo me mira con sus grandes ojazos de oso fiel –ya no se hacen peluches como este-. Desde que me operaron de amigdalitis él se ha tragado todos mis problemas, derramando infinita paciencia, quizás porque sabe escuchar mejor que nadie y su única expresión es una perenne felicidad. Debo reconocer que está algo ajado, que de tanto dormir con él casi le he borrado el morro; pero su viejo corazón sigue latiendo como el primer día. Ya no le

invito a mi cama tanto como antes. ¿Pensará que ya no le quiero? La verdad es que sólo me lo bajo los días de tormenta, porque sé que él me defenderá por la noche y me susurrará alguna historia para que no tenga malos sueños. Siendo yo más pequeña, se le reventó la tripa –no se puede ser tan goloso como lo es Pipo- y pensé que no sobreviviría, pero mi madre le quitó algo de relleno y le puso una cremallera, para así poder guardar en él mi pijama. Cuando tenía trece años mi pijama ya no cabía en la panza de Pipo, así que acordé con él una misión mucho más importante que nunca confiaría a nadie: Ser el guardián de mi diario.

Eso de escribir un diario siempre lo había visto como una tontería de niña pequeña. Que sí hoy fulanita me ha dicho, que si menganito me ha sonreído, que si he discutido con papá... ¿A quién le podría interesar todo eso? La que me lió fue mi tutora de segundo curso, Doña Isabel, que andaba la mujer preocupada por mi ortografía y mi dispersión, a causa de eso que llaman la edad del pavo. Lo lamento, pero no me entra en la cabeza en qué se parece un pavo a una tía de trece años. ¡Cosas de los adultos! Pues a lo que iba. La profe en cuestión estaba harta de verme en

los cuadernos como escribía “q” en vez de “que” o como señalaba con una “x” el lugar donde debía estar un “por”, como si fuera el mapa de un tesoro. ¿Qué quieres que te diga? Una era demasiado joven como para perder mi valioso tiempo en añadir un “ue” a la “q” para escribir “que”. Si se entiende lo de la “q” no hay porqué complicarse la existencia. Luego vino lo de la selectividad, pero eso es otra historia. Total que empecé un diario, donde escribía mis impresiones, mis decepciones, mis razones y otras “ones” de peso.

Pero, aunque sólo han pasado cinco años, siento que todo aquello ocurrió en la prehistoria. Me miro al espejo y creo que soy la misma. Quizás tenga las caderas más anchas, el pelo mucho más bonito -y no digamos ya los pechos-, pero sigo siendo Kayleigh.

Ahora que soy mayor puedo analizar mi vida en la corta distancia -¡no soy tan vieja!-, y pienso que todo lo que he vivido merece la pena, desde el colegio, los novios, mi familia, la... ¡Un momento! ¡Pipo! ¿Qué haces, Pipo? ¡No te bajes de la estantería! -Este oso-... ¡Ah! Tú también quieres hacerme un regalo, ¡claro! Pero si tú no... ¿La tripa? ¿Quieres que abra tu tripa? ¿A ver? Sí,

está el diario y... ¿Dices que ese es mi regalo de cumpleaños? ¡Qué cara tienes! Si este diario ya es mío. Así cualquiera hace regalos. ¿Quieres que lo vuelva a leer? ¿Para qué? ¿Cómo? Sí, ya sabes que confío en ti, pero... ¡De acuerdo! Nunca se debe despreciar el regalo de un amigo. Tú ganas.

Octubre

Lunes

Querido diario:

Estoy harta del Chanquete. Hoy me ha pillado una notita de Noelia, en la que me contaba lo de Julio –el de tercero-, y va el tío y la lee en público. Se ha cachondeado toda la clase de nosotras y lo que es peor: ¡Seguro que Julio se ha enterado por algún chivato! Luego, para colmo, va y me saca a la pizarra para pillarme y colocarme otro cero. Sé que lo ha hecho adrede, el muy (Censurado)...

Por si fuera poco, Noelia me ha echado la bronca por ser tan patosa y anda medio mosqueada. Desde que está enamorada de

Julio ya no es la misma. Está más nerviosa y apenas me escucha. Es como si ese chico fuera lo único que hay en la vida. ¡Cómo nos afectan las cosas! ¡Hombres!

Es sorprendente. Me encanta crecer, disfrutar de las ventajas de ser mayor, pero también tengo la sensación de que parte de mi vida se está esfumando sin darme cuenta. Si miro a un lado mi mundo infantil me mira extrañado por mi ausencia y me llama con una voz tan reconfortante que cuesta resistirse a la falta de responsabilidades y a la felicidad de primaria. Pero si miro hacia el otro lado, me encuentro con un nuevo horizonte desconocido que me atrae y me asusta al mismo tiempo con sus exigencias. ¿Qué hacer? Es como estar en un cruce de carreteras sin saber qué ruta escoger. ¡Socorro!

Jueves

Querido diario:

Noelia y Julio han hablado en el recreo. Yo creo que van a salir juntos. Ella está muy contenta, pero yo no me fío. Siempre le veo con ese grupito que han formado los chicos del B y del C, que son unos asquerositos, los pobres.

Me voy a estudiar. Mañana tengo examen de natus. ¿A quién le puede interesar la vida de una célula con lo apasionante que es la nuestra?

Viernes

Querido diario:

¡Lo que faltaba! La tutora ha llamado a mis padres por lo del Chanquete y me ha caído una bronca tremenda. Mi padre dice que si sigo así me va a poner a fregar suelos, que si él en clase no se movía, que si él fuera el maestro –sí, al Chanquete le ha llamado maestro, ¡para morirse!- me pegaría un par de tortas. ¡Vamos! Una escenita preciosa.

Al final me han castigado sin ir al cumpleaños de Mónica, como si a mí me importara mucho ir a comer tarta a casa de esa niña, porque no es más que una niña que todavía está con las Barbies.

Mamá ha venido a verme, casi disculpando a papá. Siempre me dice que si tengo mucha suerte por ir a un colegio tan bueno, que si papá no pudo y por eso le duele más mis fallos. Yo sé que ellos quieren lo mejor para mí, pero no se dan cuenta de que ya

no soy una cría pequeña. ¡Tengo unas ganas de ser mayor de edad y ser como los adultos! Siempre me restriegan lo pobres que eran, lo que obedecían a sus mayores, etc. No sé dan cuenta de que yo no tengo que ser igual a ellos. Soy yo misma, con mi forma de ser. ¿Tan difícil es que me comprendan?

Domingo

Querido diario:

Resulta que para ir a misa no estoy castigada. Cosas de papá. Lo bueno es que hoy daba la misa Jesús, el curita jovencito, que al menos se enrolla un poco y sabe lo que nos gusta. Es majete, pero no tanto como el "Willie", el profe de plástica. ¡Ese sí que es un pivón! Además, tiene esos ojos tan bonitos que cuando me mira se me sube hasta el pavo. Ayer me felicitó por el dibujo de Picasso y me puso la mano en el hombro. ¡Uf! A ver, que me despisto. Hablaba de Jesús. Pues hoy nos ha hablado del perdón y he sentido ganas de hablar con papá, pero pienso que es él quien tiene que acercarse a mí. Al fin y al cabo, no he matado a nadie y me han castigado todo el fin de semana.

Después de escribir lo anterior, papá ha venido a verme y me ha dicho que confía en mí y que sabe que no volverá a pasar. Me he quedado muy descolocada. Parecía como si el que hubiera estado sufriendo todo el fin de semana hubiera sido él, y no yo. Luego me ha dado un beso y me ha prometido un buen regalo de Reyes si apruebo todo. -¿¿¿...???- Mi padre es desconcertante. Primero me castiga y ahora me da ánimos. Quizás debí pedirle perdón antes. Soy tan cabezona... Seguro que se podría coger mi cuerpo como ariete para derrumbar la puerta de una fortaleza.

Lunes

Querido diario:

Noelia está saliendo con Julio. Sé que debería alegrarme, pero no me gusta. Por un lado es como si Julio se hubiera metido en nuestro mundo, esa pequeña parcela de confianza que ella y yo hemos creado desde niñas. Ya nada será como antes.

Si por lo menos yo saliera con otro chico, podríamos hablar de nuestras parejas, pero ¿a quién le voy a gustar yo? Me estoy mirando en el espejo y no me gusto. Tengo granos, mi pelo parece el de una "Maruja", tengo más culo que tetas y mi

estúpida manía de morderme las uñas me está dejando las manos horrorosas. Pero Noelia no está más buena que yo. Quizás ha tenido más suerte por encontrar a Julio, un chico que está por ella. ¿Encontraré yo a alguien así?

Martes

Querido diario:

Hoy ha hablado conmigo Doña Isabel, mi tutora. Me ha dicho que me ve floja en matemáticas, que si no mejoro puedo suspender. Yo no he sabido que decir, porque en mates estoy como siempre, más perdida que un pulpo en un garaje. Luego me ha dicho que confía en mí para aprobarlas, lo cual me ha parecido alucinante teniendo en cuenta que el Chanquete siempre aprueba a los mismos y yo no estoy en la lista. Quizás deba esforzarme más, aunque sea por quedar bien con ella, porque sé que Doña Isabel me defenderá siempre ante el Chanquete, aunque toda buena abogada necesita pruebas para apoyar a su acusada en el tribunal de las mates, así que se las proporcionaré.

Después se me ha quedado mirando y me ha preguntado que cómo me sentía. ¿Sabía lo de Noelia? ¿O mis discusiones con mi

padre? Yo creo que es medio bruja. Me quedé tan fuera de juego que se dio cuenta y me preguntó si quiera hablar con ella a la salida. A última hora me ha dado corte, ya que al fin y al cabo es mi profesora, por muy enrollada que sea, y seguro que luego se lo larga todo a mis padres. De todas formas, con María ha hablado varias veces y nunca le ha traicionado. Quizás mañana me anime y le cuente como me siento. No resulta fácil contar tu intimidad a alguien que está por encima de ti, que puede castigarte o chivarse. Supongo que es su obligación, pero me choca bastante. De todos modos ella también tuvo los trece y no tiene pinta de haber sido una mosquita muerta. Ya te digo.

Viernes

Querido diario:

Hoy he visto a Noelia y a Julio dándose el lote. ¡Qué asco! No sé como eso le puede gustar a la gente. Yo no me imagino besando a alguien así, y menos a ese.

Mamá me ha dicho que mañana vamos de compras, que me falta ropa de invierno. Me gustaría cambiar mi imagen, porque ya soy mayor, pero no sé como decírselo a ella. Recuerdo que el

año pasado me enamoré de un jersey de lana que tenía el escote en forma de cuña, y dijo mi madre que esa ropa no era para chicas como yo. ¿Qué pasa? ¿Es qué las chicas se clasifican en grupos como los elementos químicos? –Por cierto estoy harta de la Tabla Periódica- Mis padres piensan que soy tonta, que si llevo un escote los chicos se me van a acercar y que no sabré imponerme si alguno me dice alguna guarrada. ¿Cuándo se darán cuenta de que soy casi una adulta? Es como si se negaran a aceptar que he cambiado.

Sábado

Querido diario:

Ya me han comprado la ropa. ¡Ha sido mejor de lo esperado! Papá estaba hoy muy contento porque le han pagado unos proyectos que le debían y no le ha importado gastar un poco más de la cuenta. Me han comprado unos vaqueros nuevos, unas deportivas –parecidas a las de Noelia, pero más fashion-, ropa interior, dos jerséis y una camisa vaquera. Es curioso como la ropa nueva te hace más bonita. Antes de cenar me la he puesto y me he mirado en el espejo, como si fuera un pase de modelos, y

me he descubierto deslumbrante. No son de marca. Eso es para la gente insegura que tiene necesita muletas para caminar por la vida. Mi única marca es “Kayleigh”, que es de gran calidad y merece toda mi confianza. Está claro que si alguien es mi amiga por mi tipo de ropa es que está más vacía que mi chanchito.

Dice Marta, mi hermana mayor, que yo cuando sea mayor no tendré que maquillarme como ella, porque yo tengo ángel. Creo que me vacila, porque ella es mucho más guapa. Lo curioso ha ocurrido antes de la cena, cuando estaba ante el espejo. Mamá ha entrado, y me ha mirado sonriendo. Yo también la he sonreído, porque me sentía bien. Se ha acercado a mí y me ha dicho: - ¿A qué te sientes hermosa?

- Sí –respondí.

- Eso es porque te quieres. No por la ropa.

- No te entiendo.

- La belleza nace dentro de ti. Si te encuentras bien contigo misma, los demás te verán hermosa. La felicidad se nota y se transmite.

- ¡Anda ya! Más quisiera yo ser como Marta, mamá.

- Mírate al espejo. ¿Qué es lo que más te gusta de tu cara?

- No sé... ¿Los ojos?

- Tú sabrás. Yo creo que todo en ti es especial.

- ¡Claro! Porque soy tu hija.

- No. Fíjate bien. No hay ninguna persona en el mundo que tenga esos ojos, ni esos labios, ni ese rizo de pelo en la frente. Eres única ¿lo ves?

- Pero, ¡mira que orejas!

- Algún día alguien te querrá como eres y amará cada rasgo de tu cara. Ese día te sentirás guapa, como hoy con la ropa nueva.

Cuando se ha ido mi madre me he vuelto a mirar en el espejo y, es verdad, tengo ángel. Lo que descubre una en la adolescencia...

Martes

Querido diario:

Hoy Julio ha venido a buscar a Noelia. ¡Qué rollo! Se cogen de la manita y se ponen de lo más baboso. Al final me he

mosqueado y me he ido por otra calle. Luego me ha llamado Noelia y me ha preguntado que por qué me he enfadado. Aunque hemos hecho las paces, no he podido concentrarme en toda la tarde, y lo malo es que mañana tengo el parcial de mates. No me salía nada, ni las operaciones combinadas ni lo de las dichosas potencias. Creo que me va a caer un cate como una catedral. Le he preguntado una duda a mi padre, pero se empeña en hacerme el ejercicio a su modo y él no sabe como lo hace el Chanquete. Al final se ha puesto nervioso y me ha dicho que no tomo bien los apuntes. Otra cosa me pueden decir, pero mis apuntes son buenos. Lo que pasa es que mi padre recuerda las mates del Jurásico.

Miércoles

Querido diario:

El examen no fue demasiado mal, pero al comparar los resultados con María he descubierto que he hecho una burrada con lo de los signos. Seguro que el Chanquete me tacha toda la pregunta. Tendré que echar el resto en el global. Otras asignaturas no me agobian tanto, pero en los exámenes de mates

es que me descompongo, me bailan los signos y se descojonan de mí los paréntesis. Como no lo supere pronto, voy a odiar esta asignatura de por vida.

Viernes

Querido diario:

Hoy hemos ido al Burger todas las amigas. A la salida nos esperaba Julio con unos colegas y nos hemos ido todos juntos a sentarnos en la plaza. Noelia se ha cortado un poco y ha estado con todas, pero la que estaba tontita era María, que no le quitaba ojo a uno de los amigos de Julio, que a mí me parecía un chulito. También había uno moreno muy gracioso que, aunque no soltaba una palabra, siempre nos cedía el paso a las chicas y se ponía rojo cuando le hablábamos. Creo que se llama Luís y parece que ha salido del cascarón hace dos días. ¡Es un crío! La naturaleza, que es tan concienzuda en otras cosas, ¿por qué permite que los hombres maduren tan despacio? Es como si tuvieran un error de diseño.

Me gusta salir en pandilla con los chicos. Lo pasamos mejor que cuando vamos las chicas solas, aunque estas salidas se

parecen mucho a los reportajes de la tele sobre los leones. Los machos hacen el bruto para impresionar a las hembras. Que si juegan al fútbol con una lata de Coca Cola, que si compiten por ver quien se salta el banco sin romperse la cabeza, que si sacan un cigarrillo para parecer mayores... A ver si se enteran de que las chicas no hemos pagado ninguna entrada para ir al circo, si no que sólo queremos disfrutar de su compañía. A alguno dan ganas de hacerle un reset y reiniciarlo, pero luego hay otros que... ¡En fin! Está en bachillerato. Ni sabrá que existo.

Domingo

Querido diario:

Hoy ha venido mi abuela a verme y se ha montado una que para qué. Ella siempre que viene del pueblo me trae un regalo, una muñeca –cuando era más pequeña-, algún libro o simplemente una caja de bombones. Pues bien, esta vez me viene con un estuche de maquillaje. Su hijo –mi padre- se ha puesto de todos los colores y le ha dicho a la abuela que si era de juguete. La pobre se ha quedado mirando el estuche – creyendo que la habían timado en la tienda-, y ha declarado satisfecha que era de

Margaret no sé qué. Mi padre estaba muy mosqueado y casi no ha hablado. Cuando se ha ido la abuela mis padres han empezado a pelearse en la cocina sobre el dichoso estuche. Lo que más me preocupa es que últimamente mis padres discuten mucho por mi culpa, y eso nunca había pasado. ¿Tan graves son mis cosas como para que se lo tomen todo tan a pecho? Ya sé que la adolescencia es complicada, pero a veces creo que lo llevan ellos peor que yo, que ya es decir.

Lunes

Querido diario:

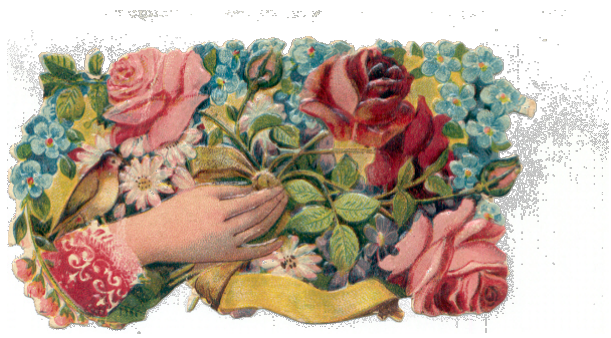
Al final saqué un tres en mates. Está claro que yo no valgo para los números. No se lo he dicho a mis padres. Ya se enterarán por las notas de diciembre.

He puesto la radio mientras escribo este diario y me viene el sueño. Es un programa en el que la gente se dedica canciones, y se llama "La gramola" -empieza todos los días a la nueve en la 89.0 de FM-. Me gusta porque algunos chicos piden canciones para su novia, lo cual demuestra que no son tan brutos como parece. ¿Alguien se acordará alguna vez de mí?

No sé la razón, pero hay días que te salen torcidos, pero en lugar de dejarte arrastrar por el muermo, te entra la vena positiva. Hoy es uno de ellos, quizás porque hay luna llena y tengo espíritu de “giraluna”. Está muy bonita e inunda mi habitación de luz. Casi podría escribir con la lámpara apagada, sentada en la mesa de estudio junto a la ventana. Intuyo que esa luna la han puesto para mí. ¿No dice Marta que tengo ángel? Seguro que venceré a las matemáticas –voy a estudiar como nunca- y que seré muy feliz mañana cuando me levante.

Pipo tiene razón: Necesito el sol para vivir, pero también la luna para soñar.

¡Hasta mañana, querido diario!



Noviembre

Jueves

Querido diario:

Día de todos los santos. Hemos ido al pueblo toda la familia, como siempre por estas fechas, y no he podido librarme del típico mal rollo de limpiar y arreglar las tumbas del abuelo y de mi tío Pascual. A veces cuando veo como en las series americanas celebran este día con disfraces, chuches y calabazas encendidas, siento sana envidia. El otro día, en misa, Jesús nos ha recordado que la muerte es una puerta para la vida eterna, pero me veo tan sana y joven que me parece ridículo hablar del tema. Sin embargo, en el cementerio del pueblo no es raro ver tumbas de chicas jóvenes. Creo que es mejor vivir al día, porque

nunca se sabe que te puede pasar. Como dice mi tutora: “Un ojo en el presente y otro en el futuro”. Estrabismo vital, lo llama ella.

Siempre que vengo al pueblo, me reencuentro con rincones y escenas de cuando era más niña. Me gusta recorrer la casa y evocar aquellos días en los que mi única preocupación era pensar en la diversión para la hora siguiente. Hoy todo ha cambiado. Me veo mayor, mirando por encima del hombro a la niñez, como si mi infancia fuera un sarampión que hubo que pasar, pero que ahora ya no necesito. Lo curioso es que han transcurrido muy pocos años desde que empecé el cole. Mi madre dice que con el paso del tiempo todo va más deprisa. ¿Será verdad? Voy a coger el álbum de fotos...

¡Cómo flipa mi madre! De bebé era espantosa, como un garbanzo. ¡La comunión! Menudo repollo. ¿Cómo dejé que me pusieran ese vestido con floripondios? Pues la del cuadro musical, vestida de geranio es para darle de comer aparte. ¡Ay Noelia! No me acordaba de sus coletas, je, je...

Está claro. Ver las fotos antiguas cura las depresiones. Aunque dice mi madre que a ella se las provoca.

Viernes

Querido diario:

Ha venido a buscarme mi prima Adela, para sacarme del muermo. Ya no jugamos en el patio con las muñecas. Existe entre nosotras un reconocimiento mutuo de cada momento que vivimos, y ella sabe que ahora ambas buscamos cosas distintas, por lo que me ha invitado a conocer a su pandilla.

Es curioso ver como en el pueblo todos parecen más adelantados que yo, a pesar de que el mayor –el primo de Adela- sólo tiene dieciséis años. Alguno tiene hasta moto. Si le dijera a mi padre que quiero una moto se partiría el culo de la risa y me ofrecería ponerle motor a mi taca-taca de cuando era una mocosa.

Sábado

Querido diario:

Acabo de ocurrirme algo muy extraño cuando estaba en el bar del polideportivo, con la pandilla de Adela, jugando a la botella.

Había oído hablar de ese juego, que es parecido al de las prendas. La botella gira en el centro de un círculo de personas hasta que se detiene apuntando a alguien, el cual debe realizar una prueba que le ordena el que la hizo girar. Si no la superas quedas eliminado. Luego pone en marcha de nuevo la botella. Las pruebas eran del tipo contar un chiste, bailar en el centro, o comprar unas patatas fritas en la barra. Pero cuando le ha tocado a Pedro -el primo de Adela-, esta le ha propuesto dar un beso a la chica que más le gustara. Todas han empezado con risitas estúpidas. Pedro se ha levantado y ha comenzado a dar vueltas por detrás de todos, como si fuera un león enjaulado. ¡Qué fuerte! Cuando yo estaba pendiente de cual de las lugareñas se iba a llevar el beso en cuestión, noté como Pedro me cogía por los hombros y me lo daba a mí en la mejilla. Se me ha subido un pavo tan evidente que las risitas de las chicas se han convertido en carcajadas. ¡Qué vergüenza! Luego al volver a la plaza, Pedro me ha preguntado si me ha sentado mal. Le he dicho que no. Que estoy acostumbrada a esos juegos, -lo cual es mentira, claro-. ¿Será por eso que no puedo dormir? Pedro no es mi tipo, nunca me ha gustado. Entonces, ¿por qué me ha afectado tanto?

Estoy metida en la cama con una de mis viejas muñecas, para que me acompañe. Me gustaría reír o llorar, hablar con Pedro otra vez, no sé. No me importaría soñar hoy con él para que mis sentimientos se descubran ante mí.

Lunes

Querido diario:

Le he contado a Noelia lo de Pedro, pero hoy no estaba para escuchar a nadie. Se ha peleado con Julio y no parece que le importe nada más. María sí me ha preguntado por mi fin de semana. María es una chica muy original, tan estudiosa y calladita, pero tiene unas virtudes raras de encontrar hoy en día: Sabe escuchar, ayuda a todos y es generosa. Ella cree que ese chico se ha enamorado de mí. ¡Qué cosas tiene!

Jueves

Querido diario:

He hablado con Julio, para ver si ayudo un poco a Noelia. No hay nada que hacer. Estaba con todos los chicos sentados en el muro y, nada más verme llegar, ha empezado a hacerse el duro.

Los chicos son odiosos cuando están juntos, porque se creen más fuertes, como si no tuvieran sentimientos. No sé qué ha visto Noelia en ese mostrenco, la verdad.

Lunes

Querido diario:

Odio la regla y los anuncios que muestran a las tías flotando entre nubes de algodón diciendo que les gusta ser mujer, como si las compresas te hicieran volar. Para colmo hoy tenía educación física y me sentía incomodísima para saltar el potro. Luego dicen que los hombres y mujeres somos iguales. ¡Ja!

Martes

Querido diario:

Mañana nos vamos de convivencia. ¡Siempre igual! La tutora en plan policía mientras que una de las monjas nos suelta el tema religioso. No sé que me pasa últimamente con la religión. Pienso que debe existir un Dios, pero no estoy de acuerdo con algunas cosas de la iglesia. ¿Es malo dar un beso fuera del matrimonio, como dice la hermana Soledad? Si Dios es amor, ¿por qué

debemos avergonzarnos ante las muestras de cariño? Cuando era niña mi fe no me causaba dudas. Ahora dudo hasta de mi nombre. ¡Dichosa adolescencia! A veces me gustaría hablar con Jesús después de misa, porque parece un cura distinto a los demás y seguro que me escucha y me orienta. Es difícil pensar en el pecado cuando las hormonas te salen por las orejas y cada día te gusta un chico distinto. Y no digamos lo de honrar a tu padre y a tu madre, porque últimamente les traigo por el camino de la amargura con mis contestaciones y malos modos. Lo que sí tengo claro es el mandamiento universal de "Amaros los unos a los otros". Creo que resume todos los demás.

Miércoles

Querido diario:

¡No ha estado mal la convi! Los chicos de clase, como siempre, jugando al fútbol en los ratos libres, pero nosotras nos hemos pasado el rato persiguiendo a unos mayores de otro colegio.

Noelia está mejor con lo de Julio. Lo que no me gusta es lo de hoy. Llevaba un cigarro que le había quitado a su madre y un

mechero. Nos ha invitado a compartirlo debajo de uno de los pinos y hemos tenido una buena discusión. No entiendo como puede ser tan poco considerada a veces, sabiendo que mi tío Pascual murió de cáncer de pulmón por culpa del tabaco. Dice mi hermana que los hombres que fuman huelen mal y que el tabaco te pone un aliento insoportable. ¿Cómo es posible que Noelia sea tan tonta? No he querido echarle la bronca, porque sé que está sensible. Quizás mañana. Ella a veces me dice que soy muy niña pero, con temas como el del tabaco, la niña parece ella. ¡Ojalá se de cuenta! Para mí que ya tiene un diente amarillo.

Viernes

Querido diario:

Ya casi no recuerdo lo de Pedro. Es curioso. ¿Por qué con mi edad lo que parece importantísimo hoy no lo es a los pocos días? Ahora veo una chorrada el cacao mental que me hice con lo del besito. Eso sí, me sentí muy halagada y me gustó, no lo niego. ¡Qué complicadas somos!

Sábado

Querido diario:

Son las doce y cuarto. Estoy despierta porque mis padres están discutiendo. Mi hermana aún no ha llegado a casa y ellos matan la preocupación echándose en cara cuál de los dos la educó mal. No creo que sea tan grave llegar a las doce. Ella ya es mayor y sabe cuidarse. La semana pasada ocurrió lo mismo y al final no la castigaron.

Debe ser difícil ser padres y aguantar a unos trastos como nosotras. Dice mi tutora que para conducir un coche debes pasar un examen psicológico, otro físico, un teórico y un práctico; pero para educar a un ser humano –que es mucho más complejo que un coche- nadie te enseña nada. La verdad es que mis padres tienen mucho mérito. Cuando tenga hijos quisiera ser como ellos. Les quiero mucho.

A pesar de sus fallos no los cambiaría por nadie.

Domingo

Querido diario:

Noelia me ha llamado por teléfono. Dice que Julio está saliendo con una de tercero. Se veía venir. Él decía que la quería, que era la mejor tía que había conocido. Sinceramente, no sé cómo me comportaré cuando encuentre el amor, pero sí tengo claro que las palabras "te quiero" las guardaré para alguien muy especial. Decirle a un chico esas palabras debe ser un momento tan maravilloso como el primer beso.

Lunes

Querido diario:

Hoy era el cumpleaños de José Ignacio y nos hemos portado mal con él. No tiene muchos amigos, pero aún así siempre intenta caer bien a la gente. Si fuera menos pesado en clase. Cuando le regañan se pone muy triste, pero siempre vuelve a las andadas. ¿Querrá llamar la atención? El otro día cogió el estuche de Laura y lo fue pasando por clase de lengua hasta que el último de la fila se lo tiró a Enrique, con tan mala suerte que acabó saliendo por la ventana. Cuando se enteró la tutora, nos echó una

bronca a todos. Siempre pagamos justos por pecadores. José Ignacio tiene cada idea... Al celebrar su cumpleaños nos ha traído unos chicles, pero estaban un poco duros. Nos hemos reído toda la clase. Luego unas cuantas chicas nos hemos dado cuenta de que hemos metido la pata y hemos ido a consolarle. Nunca se ha visto tan rodeado de mujeres. Para mí que temblaba.

A veces la vida es injusta con la gente. Hay personas populares, guapas, empollonas... Pero algunos no destacan por nada, salvo su corazón. Dice mi madre que lo más valioso de la gente es justamente eso, sus sentimientos. ¿Por qué somos tan crueles con mi edad? Seguro que si es otro el que trae los chicles pasados no ocurre nada. Siempre vamos a por el débil. No sé si comprarle alguna cosita por su cumple.

Martes

Querido diario:

Quedan pocos días para los exámenes globales y tengo miedo. Siempre he sido buena estudiante –mates y Chanquete aparte-, pero esta vez me estoy descuidando. No me concentro por las tardes y cualquier excusa es buena para levantarme del asiento.

Me he quitado la música, pero es inútil. No entiendo cómo los libros son tan complicados justo en la adolescencia. Intento concentrarme, pero para mí que las hormonas han colapsado mis neuronas.

Hace tiempo que tenía que haberme reunido con la tutora. Quizás ha llegado el momento. ¡Qué corte! ¿Cómo le puedo explicar todo lo que me pasa sin que me lleve a un psicólogo?

Miércoles

Querido diario:

¡Es increíble! Resulta que Doña Isabel me ha contado que con mi edad le pasaba lo mismo que a mí. ¡Con lo empollona que debía ser de joven esa tía! En parte me consuela, porque ella acabó la carrera y sobrevivió a estos trece años, pero por otro lado me ha dicho que su padre le ponía unos castigos muy severos si no sacaba buenas notas. Dice que yo soy capaz de sacar unas notas estupendas, que me distribuya las horas, disfrutando a tope del tiempo libre y concentrándome en el estudio cuando toque. ¡Quién pudiera! Me ha mostrado una

plantilla para que me planifique las tardes. Parece un tostón, pero si funciona...

Jueves

Querido diario:

Ha dejado de llover y, aunque hace frío, he abierto la ventana porque me gusta el olor de la tierra mojada. María me ha prestado un libro, llamado "El principito". Es muy original y casi se puede leer en un día. Es chocante como he dejado la lectura a un lado con el pasar de los años. Hoy mi padre, cuando me encontró en el salón "derramada" sobre el sillón y viendo en la tele "Gran Hermano", me ha comentado con tono triste: *"Antes me asomaba a la rendija de la puerta para verte leer. Me sentía tan orgulloso"*. Quizás lleve razón, pero es que hay tan pocos libros que me gusten. El pasado domingo, Jesús me ofreció un libro llamado "Francisco el Buenagente" que debe ser algo religioso, porque es del dibujante Cortés, el mismo autor del de San Agustín que nos han mandado leer en clase. Tiene cosas curiosas. Me ha gustado una oración muy especial. No se parece a las que aprendí de cría.

Dice así:

"...Que donde haya odio, ponga yo amor;

donde haya ofensa, ponga perdón;

donde haya discordia, ponga unión;

donde haya error, ponga verdad;

donde haya duda, ponga confianza;

donde haya desesperación, ponga esperanza;

donde haya tinieblas, ponga luz;

y donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Haz, en fin, señor,

que no me empeñe tanto

en ser consolado, como en consolar;

en ser comprendido, como en comprender;

en ser amado, como en amar..."

Está bien leer, pero también es hermoso escribir. Quizás alguien alguna vez lea este diario y le guste, como pasó con el de Ana Frank.

Viernes

Querido diario:

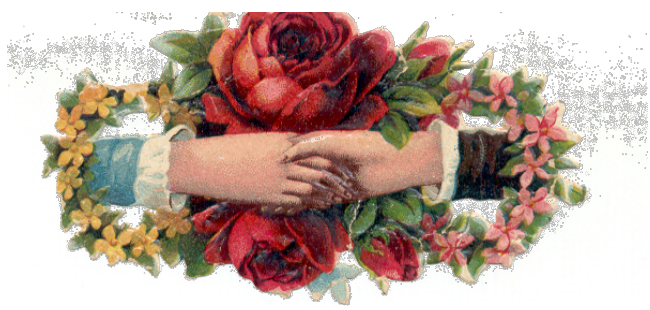
Hoy he vuelto a ver a Noelia fumando. Le he recordado que es una droga más, que ahora que le habían quitado el aparato dental y le había quedado una dentadura de cine, se la iba a estropear con el tabaco, pero como si hablara con la pared. Piensa que siento envidia de ella porque está muy adelantada y, sin embargo, lo único que quiero es que no se arrepienta dentro de unos años.

Ha sido una semana de mucho trabajo, pero la he aprovechado bien. Le tengo menos miedo a los exámenes porque me veo más preparada. Hay mucha gente que me quiere y espera lo mejor de mí. ¡Les voy a sorprender con buenas calificaciones!

¡Socorro! ¡Última hora! Después de cerrar el diario, alguien a dedicado una canción en la radio a Kayleigh. ¿Seré yo? ¡Seguro! No conozco a nadie que sea tan fan del grupo musical Marillion –salvo mi padre- como para poner ese nombre a su hija. La canción era Unchained Melody, la que salía en la película Ghost.

Quizás no fuera para mí, pero, ¿Y si lo era? ¿Quién me ha dedicado esa canción? Tengo la piel de gallina y el corazón a cien. Debe ser alguien que sabe que escucho este programa todas las noches, pero, ¿quién?.

La luna, el único testigo de la sombra de mi vida en estas páginas, me mira burlona por la ventana. Seguro que ella lo sabe todo. Con lo tranquila que era mi vida hace unos años...



Diciembre

Martes

Querido diario:

Hoy he pasado mucho frío en el cole. Las ventanas cierran mal y a eso del mediodía quitan la calefacción. Sin embargo, ha sido unos de esos días en el que siento que algo me arde por dentro. Es una extraña sensación de estar alterada y nerviosa, con ganas de correr, gritar y contarle al mundo que, a pesar de mis problemas, estoy más viva que nunca, con ganas de beberme la vida a jarras, pero también de derramar lágrimas por cualquier chorrada. ¡Qué raras somos las adolescentes!

Delia, mi compañera que nació en Nicaragua, me ha pasado una poesía de Gioconda Belli, que me ha gustado mucho:

SÓLO EL AMOR RESISTIRÁ

Sólo el amor resistirá
mientras caen como torres dinamitadas los
días, los meses, los años.
Sólo el amor resistirá
alimentando silencioso la lámpara encendida,
el canto anudado a la garganta
la poesía anudada a la garganta,
la poesía en la caricia del cuerpo abandonado.

Algún día,
cualquier día,
doblará otra vez el recodo del camino
lo veré alto y distante,
acercándose,
oiré su voz llamándome,
sus ojos mirándome
y sabré que el amor ha resistido
mientras todo se derrumbaba.

En estos días de exámenes necesito leer poesías como esta y escuchar música que me estimule. Cuando siento la ansiedad previa al final de la evaluación, mi habitación es como un oasis en el desierto de mi alma.

Jueves

Querido diario:

Esta tarde mis padres se han reunido con Doña Isabel para comentar como he empezado el curso. Marta estaba en la facultad y Andrés estaba con unos compañeros preparando un trabajo de Conocimiento del Medio. La casa se encontraba sola e inhóspita y me he dejado llevar por la pereza y casi no he tocado un libro. No sé que me pasa últimamente que no me concentro. Lo peor es que soy consciente de que me la estoy jugando y casi no me importa. Hay tantas cosas que me interesan más que los estudios que casi ni me preocupa lo que pueda pasar cuando me den las notas.

Cuando mis padres han vuelto me he sentado rápidamente a la mesa para hacer como si estudiara. Se me ha acelerado el corazón sólo de imaginar la bronca que me iban a echar después de que la tutora –presumiblemente- me pusiera a caer de un burro. Ella me conoce muy bien y sabe que estoy descentrada. Pero, no. Venían los dos muy tranquilos, casi diría que relajados. Yo creo que no quieren agobiarme porque saben que a veces

basta con decirme algo para que yo haga lo contrario. ¿Por qué somos tan complicados los adolescentes?

Por lo menos, con su llegada, me he puesto a estudiar y me he concentrado más que otras veces. Quizás porque me he relajado.

Viernes

Querido diario:

No me ha ido mal el examen. El tiempo que logré concentrarme ayer por la tarde hizo que mi estudio fuera mejor que otras veces. Creo que por lo menos he aprobado. La verdad es que los éxitos en los estudios me tranquilizan bastante.

Hoy por la tarde Noelia, María y yo hemos ido al Burger con Delia, Cristina y Raquel. Allí estaba Julio y sus satélites. Noelia se ha puesto de lo más tensa cuando se han sentado en la mesa de enfrente. Los tíos se han pasado el rato riéndose de forma grosera. No sé de qué estaban hablando, pero se han reído mucho a nuestra costa. Noelia se ha mosqueado y a la salida se ha puesto a llorar. ¿Cómo puede ser Julio tan insensible? Y encima se han peleado entre ellos mismos, porque Luís se ha ido en

mitad de la juerga y los otros no paraban de descojonarse. No me extraña que Luís, con lo pitufo que es, se asuste entre esos cafres.

Al final acompañé a Noelia a casa. Mientras se tomaba un caramelo de limón para disimular el aliento a tabaco, iba limpiándose las lágrimas con una servilleta. Estaba de lo más patético. Me da miedo sentirme algún día como ella. Hoy he aprendido que debo conocer bien a un chico para salir con él. Es muy triste ver como se puede pasar del amor al odio en tan poco tiempo.

Sábado

Querido diario:

Esta mañana, cuando volvía con mi madre del mercado, nos hemos cruzado con Julio. Al principio no le he dado importancia, pero al llegar al portal me he encontrado una carta sin sello que estaba dirigida a mí. En el remitente ponía : *"Un amigo"*. Se me ha subido tal pavo que mi madre apenas podía aguantar la risa.

Cuando he entrado en mi habitación la he abierto y me he encontrado con una cuartilla en la que alguien ha dibujado una rosa junto a un mensaje que dice: *"Estoy por ti. Tu amante*

secreto". Casi me desmayo. ¿Es posible que Julio se quiera ligarse a todo segundo de ESO? ¿Qué le digo a Noelia? Sólo faltaba esto para destrozarla.

Lo que tengo muy claro es que ese tío va esperar sentado a que yo le haga caso.

Lunes

Querido diario:

Hoy tenía el examen con el Chanquete. ¡Qué desastre! Y el caso es que me lo sabía. Si por lo menos sólo me quedaran las mates, pasaría unas Navidades aceptables. ¡Ojalá sea así!

Miércoles

Querido diario:

Ya han acabado los exámenes. Por fin hemos estado en el recreo sin libros.

Ha venido a hablar conmigo Luís, el colega de Julio. Seguro que tenía una misión que cumplir de "su jefe". Yo por si acaso no he querido ni escucharle, aunque luego me ha dado palo al ver lo cortado que se ha quedado al verme tan borde. Luís es un

chico bastante tímido, pero por lo menos es el más caballero de esa panda.

Viernes

Querido diario:

Hoy nos han dado las vacaciones y las notas. Podría haber sido peor. Sólo me han quedado las mates y tengo hasta un sobre en Tecno. Lo hubiera firmado hace unas semanas. En Religión un notable. Para mí que este hombre se inventa las notas.

Me preocupa Noelia. Le han quedado: ¡siete! Lo más extraño es que ha sacado un pitillo y se ha puesto a reír sentada en un coche. Me ha preguntado que si quería ir de botellón con los de cuarto y le he dicho que no, que conmigo no cuente. Se ha enfadado y se ha ido con los mayores refunfuñando. Si por lo menos la viera feliz, no me importaría que estuviera así, pero ni el tabaco ni el alcohol le van a ayudar, al contrario, cada vez está peor. No sé si hablar en enero con Doña Isabel para pedirle consejo, no vaya a ser que por querer arreglar esto quede como chivata.

Martes

Querido diario:

Lo bueno de celebrar la nochebuena en el pueblo es cenar todos juntos junto a una chimenea. No sé que tiene el fuego que me tranquiliza y me hace soñar. Cuando era niña e iba de campamentos, el momento más deseado era cuando estábamos todos alrededor de la hoguera –sobre todo si estaba aquel monitor llamado Vicente cerca de mí. "Peazo pivón".

Mi abuela tiene una novela de un tal Antonio Javier Roldán, sobre unos emigrantes españoles en París, en la que una pareja se da el primer beso junto a la chimenea. Como esa novela la tiene muy vista, la ha dejado en el estante de mi cuarto, porque sabe que me gusta. El párrafo dice así:

> *...Fue ella la que se aproximó a él, y durante un suave instante, sus labios se encontraron, explorándose y conociéndose, con la calma de los que no sienten la premura del tiempo porque saben que volverán a estar juntos. Se separaban, como preludio de un nuevo roce, y se buscaban como si hubieran esperado aquellos instantes durante una eternidad.*

Luego, de nuevo el fuego ardía ante sus rostros, como silencioso padrino que acunaba el latir de sus corazones, extinguiéndose generosamente en el aire que respiraban."

Me ha llamado Adela para quedar el jueves. Me da un corte tremendo ver a Pedro. ¿Y si fue él quién llamó a la radio? ¡Qué vergüenza! Aunque no es mi tipo no sé como reaccionaría si me dijera algo.

Jueves

Querido diario:

Lo he pasado muy bien con Adela y su pandilla. Curiosamente Pedro no estaba porque había ido a ver a su familia de Ávila. Mejor así. Me han invitado a una fiesta de Nochevieja en el garaje de Víctor, un compañero de Adela.

Viernes

Querido diario:

¡Genial! No me dejan ir a la fiesta. Dice mi padre que desde que he venido no he abierto el libro de mates y que si no me pongo las pilas que me olvide de fiestas. En el fondo lleva razón,

pero por una vez que puedo salir de noche no me puede prohibir que me divierta. Así que he montado la escenita y me ha subido a mi habitación a llorar en mitad de la comida.

Luego ha subido Marta a hablar conmigo y me ha dicho algo muy curioso: - No puedes imaginar lo que te quiere papá, de verdad. Yo hasta siento celos.

- ¿De qué vas tía? –le he dicho- Si no me aguanta.

- Todo lo contrario. Cuando a mí me regañaba se quedaba tal cual, pero contigo sufre más. Pienso que los dos lleváis razón y que todo se puede arreglar.

- ¡Ya me dirás cómo!

- ¿Por qué no olvidas el tema y te pones este fin de semana a estudiar? Que él te vea, pídele ayuda, que se dé cuenta de que vas a aprobar la asignatura.

- No sé...

- ¿Tú quieres aprobar?

- ¡Claro!

- Y él que apruebes. Creo que compensa estudiar tres días a tope sin salir si luego puedes disfrutar de una fiesta. A mí a tu edad no me dejarían. No sabes la suerte que tenéis hoy en día.

Lo he decidido. Voy a trabajar a tope. Marta lleva razón. Quien algo quiere, algo le cuesta. Así demostraré a mis padres y al Chanquete que soy buena en mates.

Martes

Querido diario:

Son las ocho de la tarde. Mamá está con la abuela preparando la cena. Hoy escribo tan temprano porque me han dejado ir a la fiesta. Mi padre me puso un examen –más difícil que los del Chanquete- y saqué un siete. Se puso muy contento y me ha dejado con la condición de que sea responsable y que vuelva con Carmen –la chica que de la panda que vive al lado-. Es mi primera salida a una fiesta que no sea de cumpleaños o en el colegio. Me siento como si tuviera veinte años.

Marta me ha dicho que pase por su habitación que me va a maquillar un poquito. ¡Qué nervios!

Ya se escuchan por todo el pueblo los petardos y las risas. Si estuviera en Madrid sólo escucharía coches. Pasado mañana volvemos a casa, que a papá se le acaban los días libres. Tengo ganas de ver a Noelia, para saber si está más tranquila. Le he llamado por teléfono, pero me ha dicho su madre que está castigada. ¿Qué puedo hacer?

Este año que se acaba ha sido demasiado intenso. Ya he pensado mis doce deseos: 1- Encontrar el amor, 2- Aprobar las mates, 3- Que Noelia se mejore, 4- Tener salud, 5- Que Marta apruebe la asignatura pendiente en febrero, 6- Viajar a París "acompañada", 7- Que a mi familia no le pase nada, 8- Un mundo más justo en el que no haya hambre, 9- Subir la media de mis notas, 10- Cenar con Orlando Bloom, 11- Ir a una discoteca y, por supuesto, 12- No perder ese ángel que dicen que tengo.

Hace un rato me he puesto el abrigo y me he asomado al balcón de la casa, desde el que se ven las montañas y el cielo limpio de polución. ¡Qué bonito! Me encanta la noche. Quisiera ser como una de esas estrellas que brillan de alegría porque conocen todos los secretos de las personas que, como yo, le confían sus mayores ilusiones. Hay tanta belleza en la vida...

Se supone que cuando una se va haciendo mayor debe dejar de llorar. Lo malo es que según pasan los años encuentro tantas cosas que me llegan al alma, haciéndome derramar lágrimas de emoción, que me pasaría las horas llorando. Quiero vivir, beber la vida a grandes tragos pero, por otro lado, siento tanto miedo de crecer y dejar a un lado el nido seguro de mi infancia que a veces me siento perdida entre dos mundos.

¡Hasta mañana, estrellas! ¡Feliz año nuevo, querido diario!

Miércoles

Querido diario:

Son las cuatro de la madrugada. Sólo llevo unas pocas horas de año nuevo y ya me ha pasado algo inesperado. Tengo mucho sueño como para derramar todos mis sentimientos de forma clara en estas hojas. La fiesta me ha dejado tan cansada que se me están cerrando los ojos.

Creo que mis labios no se podrán dormir esta noche.

Enero

Miércoles (segunda parte)

Querido diario:

La oscuridad de la noche en el campo es más definitiva. Aquí no hay ni farolas mentirosas ni destellos por las ventanas. En el pueblo la naturaleza parece que todavía vence al ser humano con sus leyes. Será por eso que también mi corazón parece ir más deprisa cuando intento crecer a la vida en este lugar.

Han pasado muchas horas desde que volví de la fiesta y todavía repaso cada minuto de lo acontecido. Recuerdo la música, el alcohol, los petardos, el aire irrespirable de humo y ese vacío que sentí cuando Pedro intentó besarme. Tardé en reaccionar cuando en mitad del lento apretó su pecho con el mío,

quizás porque me encontraba bien cuando sus manos rozaban mi cintura. Es probable que en aquellos segundos confundiera el amor con el halago que suponía el sentirme deseada por él. También yo le deseaba, lo reconozco. Pero cuando me miró fijamente, con sus ojos vidriosos por lo que había bebido, y noté en aquel aliento, que apestaba a tabaco y a vino barato, que me iba a besar, descubrí al instante que el placer inicial se estaba transformando en repulsión. Yo no estaba enamorada de él. ¿Qué estaba haciendo? Bruscamente le aparté cuando su boca iba a tocar la mía, dejándole como recuerdo un ligero roce que –supongo-, le sabría luego a amargura. Se enfadó mucho y me llamó estrecha. Sus amigos se partían de risa. Cogí mi abrigo y me fui del garaje sola.

Ahora me siento fuerte y vulnerable a la vez. Más que nunca tengo claro que mi primer beso será por amor. No me importa que la primera vez sea o no con el hombre de mis sueños, pero estoy convencida que mis labios compartirán el placer con alguien a quien ame de verdad. Marta siempre dice que la mujer necesita más ternura y tiempo en las relaciones sexuales que el hombre. Quizás lleve razón.

¿Por qué entonces mi cuerpo me pide tanto?

Jueves

Querido diario:

He llamado a Noelia, pero sigue castigada. Su madre se ha puesto al teléfono y ha intentado sonsacarme cosas sobre ella. Me hubiera gustado contarle todo lo que creo que está haciendo mal... Pero puede más mi lealtad hacia ella. Añoro tanto su amistad.

Viernes

Querido diario:

Hoy he ido con mi hermana Marta de compras y le he contado lo de la fiesta. Creo que de repente ha dejado de verme como una niña. Hemos hablado del tema y me he sentido menos rara al compartirlo con ella: - A mí el primer chico que intentó besarme lo hizo delante de sus amigos, para pavonearse, ya sabes. No le dejé aquel día, pero sí al poco tiempo, cuando estábamos solos.

- ¿Estabas enamorada de él?

- ¿Te acuerdas del “Cachirulo”?

- ¿El rubio?

- Ese.

- ¡Qué fuerte! Si lo ponías a parir.

- Ya pero luego empezamos a hablar y le conocí mejor. Salimos juntos unas semanas y luego lo dejamos. Kayleigh, hay una cosa que debes tener en cuenta.

- ¿El qué?

- Estás comenzando tu juventud y si quemas demasiadas etapas rápidamente puedes luego añorar algunos de esos momentos que no disfrutaste.

- ¿A que te refieres?

- Por ejemplo. Yo me he dado cuenta al cabo de los años que no disfruté de mi amistad con los chicos a los catorce y quince años, ya que sólo los veía como posibles parejas, no como amigos. Ahora noto que me cuesta relacionarme con ellos. También hay otros momentos de mi vida que adelanté y que ahora lo veo como un error, porque no los evoco con ternura e ilusión. ¿Sabes a lo que me refiero?

- Creo que sí –me puse como un tomate.

- Hay tantas cosas que te envidio, Kayleigh...

- ¿Me envidias a mí?

- Tu edad es mágica. No corras demasiado y disfrútala.

Sábado

Querido diario:

Hoy he salido con mi padre para orientar un poco a Baltasar, Melchor y Gaspar, que con eso de la edad, andan algo perdidos. Al principio no cogíamos ningún tema de conversación que no fueran los estudios o la lluvia, pero poco a poco hemos empezado a reírnos con las historias de su oficina.

Hemos estado en la "Fnac" para buscar un disco de boleros y me he tropezado con el disco de Marillion donde está la canción "Kayleigh". Se ve que nadie lo compra, porque está en oferta. A la gente que le gusta "El señor de los anillos" quizás le llame la atención ese nombre, porque surgió del "Sil**marillion**", uno de los libros de Tolkien, pero no parece que se venda mucho. De vuelta a casa le he preguntado a mi padre que por qué eligió ese nombre para mí precisamente, ya que a él le gustan muchos tipos de música.

- El disco se llama “La infancia perdida”. Es un disco entero en el que un adulto echa de menos y recuerda sus años de niño, porque abandonó esa época demasiado rápido. Luego de mayor la redescubre para recuperar algunos momentos que echaba de menos.

- ¿Y Kayleigh?

- Es uno de los capítulos del disco, dedicado al primer amor que se llamaba como tú. Los sentimientos de esa canción son tan bellos que pensé que sería un nombre que te daría ángel. Hay quien opina que Kayleigh representa a la infancia y que no es una persona en concreto. Puedes perder la infancia, igual que has perdido un amor o un amigo. Yo quiero pensar que Kayleigh son las dos cosas, infancia y amor.

- Dicen que tengo ángel.

- Entonces elegí bien tu nombre.

Mientras estaba escribiendo este diario, papá me ha pasado la letra de la canción:

“¿Recuerdas los corazones de tiza escritos en la pared del patio? ¿Recuerdas el amanecer colándose por las ventanas de los pasillos del

colegio? ¿Recuerdas los cerezos en flor en la plaza del mercado? ¿Recuerdas que parecían confeti en tu pelo? A propósito, perdóname, nunca quise romper tu corazón, lo siento, nunca quise romperlo, pero tú rompiste el mío.

Kayleigh, ¿Es demasiado tarde para disculparme?, Y, Kayleigh, ¿Podríamos estar juntos otra vez? No puedo pretender que aquello acabara bien, Kayleigh, nunca pensé que te perdería, y siempre pensé que seríamos amigos. Dijimos que nuestro amor sería para siempre, así que ¿Cómo llegó a ese final amargo?

¿Recuerdas nuestros pies desnudos en el césped bajo las estrellas brillantes? ¿Recuerdas nuestro amor en el parque Belsize? ¿Recuerdas como bailábamos en la nieve? ¿Recuerdas que nunca entendiste que me tendría que ir?

A propósito, perdóname, nunca quise romper tu corazón, lo siento, nunca quise romperlo, pero tú rompiste el mío.

Kayleigh, quiero decirte que lo siento, pero soy demasiado orgulloso para descolgar el teléfono y descubrir que hay otro amante ocupando mi lugar. Kayleigh, estoy intentando escribirte esta carta de amor, que es tan importante ahora que te has ido, y ella nos mostrará si estábamos en lo cierto o probará que nos equivocamos".

Después de lo que me han dicho Marta y mi padre estos días, tengo claro que no quisiera añorar con tristeza estos años maravillosos dentro de un tiempo. Voy disfrutar del momento que vivo, de mis catorce años. Tengo toda la vida por delante y no vale la pena adelantarse.

Lunes

Querido diario:

Los Reyes se han portado muy bien. Me han regalado un pijama de ositos muy mono, un MP3, el último libro de Harry Potter, ropa interior y unas deportivas.

Prefiero los Reyes a Papa Noel. Creo que es porque me mantiene más unida a la infancia y a las primeras ilusiones que recuerdo, rodeada en la alfombra de todos los juguetes.

He llamado a Noelia y, como ha estudiado en Navidad, sus padres por fin la van a dejar salir. Tendría que llamar a las demás para quedar, pero prefiero estar con ella a solas para hablar.

Mañana quedaremos.

Martes

Querido diario:

Me he alegrado mucho de salir con Noelia. Pienso que le ha venido bien estos días en su casa. Está más calmada y percibo en ella una mirada distinta.

- No voy a fumar más.

- Me parece genial, tía. Es tu salud.

- ¿Sabes que bebí más de la cuenta el día de las vacaciones? Me puse fatal y pensé que me moría. Encima a los capullos estos les hacía gracia verme así.

- ¿Y Julio?

- No me ha llamado. Pasa de mí.

- ¿Sabes que Pedro, el del pueblo, intentó pasarse conmigo en nochevieja?

- ¿Qué dices?

- Pero me di cuenta de que no era ni la persona ni el momento.

- ¿Es guapo?

- Normal, pero no es mi tipo. Además, tampoco me gusta correr tanto, ¿sabes? Ni siquiera creo conocerle como a otras personas.

- Quizás lleves razón. Con lo tranquilas que estábamos en primaria... A veces echo de menos aquellos días, no te creas.

- La infancia perdida.

- ¿La qué?

- Mi nombre, Kayleigh, tiene que ver con la infancia, los sueños que tenemos de niñas y que luego abandonamos según nos hacemos mayores.

- Yo no recuerdo ya lo que soñaba de pequeña. Quizás sueñe menos ahora que de mocosa.

- Me gustaría volver a jugar con las muñecas como cuando éramos unas crías. ¿Te acuerdas del patio en verano?

- Lo pasábamos bien. ¿Y las peleas con los chicos cuando nos daban balonazos a la casita que hacíamos con la mesa? Menos mal que tu hermana los ponía firmes.

- Aquello ya pasó.

- Ya.

Hemos estado un rato en silencio sentadas en el banco del parque, viendo las bicicletas brillantes, los coches teledirigidos, los balones relucientes y toda la estrenada ilusión de los niños con sus juguetes nuevos. Entonces lo he visto claro. Yo ya no seré una niña nunca más, pero algo tan importante como son la ilusión y la inocencia de mi infancia no se pueden perder de repente – *"Kayleigh, nunca pensé que te perdería, y siempre pensé que seríamos amigos"* -, así que se me ha ocurrido una idea disparatada pero hermosa a la vez.

- Noelia. ¿Y si llamamos a las demás y nos traemos los juguetes de la infancia aunque sea por última vez?

- Tú estás loca.

- Me gustaría recordar esos momentos aunque sea por un día. ¿Por qué no hacer una fiesta del pijama, pero con las muñecas?

- ¿Qué dices? Tú estás peor.

- Nos juntamos en una casa con los sacos de dormir y nuestras muñecas de entonces para pasar el rato. No va a ser una despedida para siempre, pero sí una especie de homenaje a esos

años – “Kayleigh, estoy intentando escribirte esta carta de amor, que es tan importante ahora que te has ido, y ella nos mostrará si estábamos en lo cierto o probará que nos equivocamos”.

- Quizás esté bien, pero podremos hablar de chicos, ¿no?

- Siempre lo hemos hecho, ¿o no? ¿Te animas entonces?

- Si me deja mi madre y encuentro la Barbie.

- Seguro que tu madre te ve con la muñeca y suspira de alivio por un día. Que, entre tú y yo, la traes por la calle de la amargura.

- Sin sermones, tía.

Hemos ido a mi casa y se lo hemos dicho a mi madre, que no entendía nada, pero nos ha dejado. Faltan pocos minutos para que lleguen todas a casa.

¡Que emoción!

Martes (segunda parte)

Querido diario:

Estoy con Noelia, María, Mónica y Delia, con mi pijama nuevo y pasándolo bien. Un día como el de hoy he querido que

mis amigas puedan escribirme una dedicatoria en mi diario. Se lo están pensando, ya que saben lo importante que es para mí este reflejo de mi vida. Pipo está mirando a las muñecas con ojos de salido. ¡Cómo es! Se ve que no soy la única que está con el pavo. Siempre he pensado que los juguetes tienen un pedazo del alma de sus dueños, pero quizás Pipo también me roba los sueños mientras duermo.

Para Kayleigh, una amiga de verdad, que nunca me abandona en los malos ni en los buenos momentos. ¡Gracias por tu fidelidad y sinceridad. Noelia

Para Kayleigh, de Delia, por su sincera amistad y su tolerancia, para que sea tan feliz como se merece. Sinceramente Delia

Con cariño para Kayleigh, mi nueva amiga de la ESO, para que siga siendo tan guay y tan buena colega con todas. Mónica

Deseo que nunca pierdas la ilusión de tu infancia, ni ese brillo que todas sentimos en tu mirada, y que algún día escribas en este libro la historia de un amor verdadero. María

Quizás sea una tontería, pero esta fiesta del pijama ha hecho renacer el brillo en nuestros ojos –y en los de las muñecas.

Jueves

Querido diario:

Hoy las de la panda del pijama éramos las más felices del recreo... Según iba a contarte mi día, ha vuelto a pasar. En "La Gramola" alguien me ha dedicado una canción. Se llama "When a man loves a woman". Ya sé que no es Pedro, porque la nueva emisora local del pueblo interfiere con M-80. ¿Quién será esa persona? Algún día lo sabré. ¡Buenas noches, querido diario! Y gracias por escucharme.

Febrero

Sábado

Querido diario:

Hoy tocaba limpieza general. Sin comentarios…

Después de adecentar mi leonera, he ayudado a mamá a ordenar el trastero, que estaba en estado de avalancha, y me ha enseñado un antiguo disco de cuando ella era soltera. El cantante se llama Luís Eduardo Aute, y una de sus canciones me ha gustado mucho porque habla del amor, la verdad y la libertad. Ojalá cuando sea mayor disfrute de las tres cosas, y no queden mis deseos en un sueño tan imposible como encontrar rosas en el mar.

Voy a apuntar la letra en el diario antes de que mi madre lo guarde de nuevo abajo:

Voy buscando un amor
que quiera comprender
la alegría y el placer,
un bello amor
sin un final
que olvide para recordar;
es más fácil de encontrar
rosas en el mar...
Voy buscando la razón
de tanta falsedad.
La mentira es obsesión
y falsa la verdad.
Qué ganarán,
que perderán
si todo esto pasará;
es más fácil de encontrar
rosas en el mar.
Voy pidiendo libertad
y no quieren oír,
es una necesidad
para poder vivir,
La libertad,
la libertad,
derecho de la humanidad;
es más fácil de encontrar,
rosas en el mar.

Lunes

Querido diario:

¡He recuperado matemáticas! Ahora me alegro mucho de haber estudiado en Navidad. Mis padres se han puesto muy contentos y me han dicho que en la próxima evaluación debo aprobar todo. No entiendo el porqué a los padres les obsesiona tanto el tema de los estudios. Doña Isabel nos ha comentado en clase de tutoría que el estudio nos hace libres, que así de mayores podremos elegir nuestro trabajo y desarrollar nuestra vocación. Yo eso no lo veo claro. ¿Y el paro, qué? Quizás lleve razón, no lo niego, pero queda tan lejos... Quisiera que fuera verdad, que mi esfuerzo tuviera un premio cuando sea mayor, poder ser psicóloga, médica o veterinaria, y vivir de ello disfrutando con mi labor. Me imagino de adulta, enamorada, en mi casa, con mis hijos y mi consulta, ganando dinero para poder viajar y conocer todos los países del mundo. ¡Qué bello sería!

Lo que daría por lograr que mis sueños no sean sólo rosas en el mar.

Miércoles

Querido diario:

Estoy con gripe. Tenía que ocurrir. El de gimnasia se empeña en que corramos en pantalón corto en pleno invierno y, claro, pasa lo que pasa. Mamá me dijo que me durmiera pronto, que escribir no es bueno para la fiebre, pero mi diario es mi diario.

Viernes

Querido diario:

Estoy un poco mejor, pero no he ido al cole. De todas formas me ha ocurrido algo que me va a causar un nuevo subidón de fiebre. Mi madre me ha subido una carta que había en el buzón, con la misma letra que la que me encontré en diciembre. No es muy grande, por lo que he decidido pegarla en este diario para que no se pierda nunca.

Querida Kayleigh:

Esta mañana te he vuelto a ver, estremeciendo con tu presencia el aire que nos separa y que respiro sin descanso. Mi amor te ha llamado, triunfante sobre mi voluntad, que es la tuya, pero todavía no me has presentido.

¿Sabías que desde que me miraste transformaste mi vida en un transcurrir de instantes que llevan tu nombre? Aquellos que fueron acariciados por tus ojos son los que quedan en mi memoria, como destellos de esa estrella que busco cuando sólo encuentro tu ausencia. Y es que es tan duro que vivas en mí sin vivir en ti...

Como marinero sin rumbo en el mar de tu presencia, viajo sin más viento en mis velas que el que acaricia tu pelo y alimenta mi corazón, con la única esperanza de escuchar mi propio nombre susurrado por ti.

Sólo tú me das fuerza para abrirte mis sentimientos en estas letras, que son para mí las lágrimas de emoción que me dejan seco de pasión para empaparme de ti.

Tu amante secreto y radiofónico

P.D. Te espero del día de San Valentín en el banco del parque, junto a los sauces, a las seis. Sólo quiero hablar contigo y te prometo que no te molestaré más. Para que me reconozcas llevaré una rosa.

¡Vaya año! ¿Qué hago yo ahora?

Sábado

Querido diario:

Noelia ha venido a verme y se ha quedado alucinada al leer la carta. Yo la he leído tantas veces que casi la podría recitar de memoria y, sin embargo, no me canso.

- ¡Tía! ¡Qué fuerte! ¡Es lo más! Que bonito...

- Precioso, pero menudo lío.

- ¿Por qué? Tú vas y si el chico no te mola pues le dejas ahí plantado. ¿No?

- ¡Tú lo ves muy fácil! ¿Y si es algún pervertido? Incluso puede ser alguien que conozcamos –lo he dejado caer para insinuarle a Noelia que podía ser hasta Julio-. Es un marrón, no creo que vaya.

- Podemos hacer una cosa.

- ¿Qué?

- Me paso yo antes por el banco a ver que me encuentro y te informo.

- No es mala idea.

- Sí, pero ahora te toca estudiar, como me sermoneabas tú el mes pasado. Te he traído los apuntes.

- ¿Cómo voy a estudiar con lo que me está pasando?

- ¡Anda! Pues eso te decía yo cuando estaba con Julio y no parabas de presionarme. Pues ahora me toca ti. Tú veras.

- ¡Gracias Noelia! Me encanta poder estar contigo otra vez.

- Por cierto. ¿Sabes que Julio y yo vamos a volver a salir?

Lunes

Querido diario:

Quedan dos días para San Valentín y sigo hecha un lío. Camino por el patio del colegio escrutando todas las miradas que se cruzan conmigo, esperando que alguno de esos rostros felices de la adolescencia se vuelva melancólico a mi paso. No sé que hacer. Creo que voy a pedir ayuda.

Martes

Querido diario:

He ido a hablar con Doña Isabel, tan nerviosa, que el corazón se me salía por la boca. La pobre me ha visto tan apurada en el recreo que me ha citado para la salida. Se lo he contado todo, hasta el plan de Noelia. Al principio se me ha quedado mirando muy seria, como si me fuera a regañar, pero pienso que lo que hacía era intentar leer en mi corazón más allá de las palabras.

Me ha dicho que no hay nada espantoso en esa carta, al contrario, que demuestra unos sentimientos muy profundos y de respeto hacia mí; pero que no me apresure, que deje las cosas madurar.

- Mira Kayleigh. Para que una rosa, como esa que te espera mañana, florezca en toda su belleza, hay que regarla y dejar pasar un tiempo de delicados cuidados. La base de toda relación es la amistad, acompañada de pasión y amor, por supuesto, pero con unos cimientos de amistad sólidos y verdaderos.

- ¿Qué hago entonces? Estoy hecha un lío...

- Disfruta de la amistad de ese chico, conócele, habla con él y quizás algún día esa relación evolucione a algo profundo y maravilloso. ¿Qué no congeniáis? Pues no pasa nada. La vida es muy larga y tu futuro amor te esperará en el lugar y momento más insospechados.

- ¿Entonces acudo a la cita?

- ¿Se lo has comentado a tus padres?

- ¡Mi padre me mata!

- Empieza por tu madre si te es más fácil, pero yo se lo diría. Ellos te conocen mejor que nadie y te pueden aconsejar mejor que yo.

- ¡Gracias!

- Recuerda. Disfruta de cada minuto, paladea cada instante de tu adolescencia, pero sin apresurarte. Tienes mucho que conocer todavía de cada momento que estás viviendo como para adelantarte. Despacio y con buena letra.

He hablado con mamá. No sé por qué, pero según ella iba leyendo la carta me ha dado por llorar. Últimamente lloro por chorradas, sin saber el motivo. Quizás hoy estoy más nerviosa de la cuenta. Mamá me ha abrazado, igual que lo hacía de niña por la noche cuando me despertaba entre pesadillas y ella era capaz de darse cuenta de lo que me ocurría en mitad de su sueño, como si todavía me llevara en su vientre. Más o menos coincide con Doña Isabel, pero me ha dicho que si el chico no es del colegio y no le conozco, que ni siquiera le dirija la palabra. Luego me ha contado cómo fue su primera cita –que me acabo de enterar que no fue con papá, ¡qué cosas!- y hemos trazado un plan para mañana. Se lo va a decir a papá. ¿Se lo tomará bien?

Miércoles

Querido diario:

Ya está. Debí estar ciega. Siempre había sido él, la radio, la carta, las miradas...

Mamá se esperó conmigo mientras venía Noelia. Me he puesto mis vaqueros nuevos y el jersey de colores que me hace tan mayor. Mamá no me ha dejado pintarme los labios, pero sí algo de rimel. Marta me ha prestado un poco de "Sur", su perfume favorito. Ha sido como un complot familiar. Papá me ha prestado su móvil y me ha pedido mucha prudencia y que le recuerde al chico que mi padre es cinturón negro de kárate. ¡Hombres!

Noelia ha llegado sonriente. Recuerdo que me sudaban las manos y el corazón estaba desbocado. Venía tranquila y nos ha dicho que puedo ir sin problemas, pero no me ha dado ninguna pista. Mamá me ha dado una última caricia y me ha recordado que debo estar en casa a las ocho sin falta.

Entonces he recorrido esos metros que para mí eran tan largos, he rodeado los columpios repletos de niños, y he seguido

el camino entre sauces que bordea el estanque. En el banco me esperaba Luís, con su rosa en la mano y más aterrorizado que yo, lo cual me parece casi imposible. Al llegar a su altura me ha deseado feliz día de los enamorados y me ha entregado la rosa.

- ¿Eras tú? No me lo imaginaba –como estaba muy cortado me he animado yo a darle un par de besos.

- ¿Estás enfadada?

- No. La verdad es que no sé que decir –al principio ha sido un corte-. La carta era muy bonita. ¡Gracias!

- Sólo quiero que seamos amigos, de verdad. Lo que pasa es que me gustas mucho y quería que lo supieras.

- Lo sabe toda España. La radio...

- Pues mandé nueve cartas y sólo me respondieron dos.

- No quiero que te ilusiones. Eres un chico majo, pero no te conozco apenas. Sólo hemos hablado un par de veces cuando hemos salido en pandilla.

- No me importa, de verdad. Sólo con estar hoy aquí conmigo me basta. ¿Sabes que Noelia y Julio salen de nuevo?

- Eso dicen.

- Seguro que volvemos a vernos en la pandilla.

- Eso estaría bien –me miraba con tanta felicidad que me he sentido un poquito culpable por no sentir lo mismo por él.

- ¿Te apetece tomar algo en el Burger?

- ¿Y a ti?

- Me da igual. También podemos hablar.

- Si quieres compramos unas latas en los chinos y nos sentamos por aquí.

- ¡Bien! Hace un día muy bonito.

Hemos hablado de muchas cosas, pero especialmente de Noelia y Julio, ya que es casi el único tema que tenemos en común. Se ve que es muy tímido y que nunca ha estado en una situación parecida. La verdad es que yo tampoco. Al principio me ha desilusionado ver que era él, pero debo reconocer que, una vez roto el hielo, se me ha pasado el tiempo volando. Creo que podremos ser buenos amigos, pero no sé si la cosa irá a más. Por lo pronto he descubierto que su mirada es muy bonita y que

estando a solas con alguien parece que habla más que cuando está en el grupo.

Ahora tengo la rosa en mis manos. Voy a secarla dentro del diario en la página donde estoy escribiendo. Puede que dentro de unos años me ayude a recordar esta especie de primera cita o puede que signifique un primer apunte de un capítulo importante de esta época de mi vida -que va a acabar conmigo.

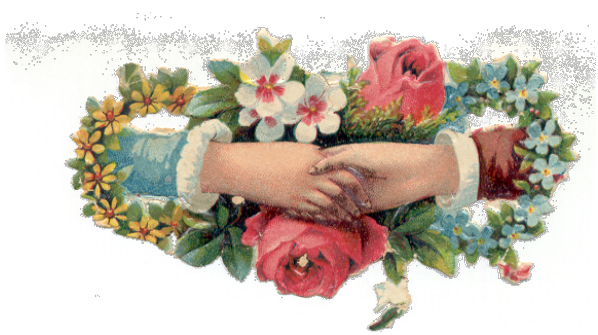
La radio está repleta de dedicatorias de amor. No hay duda de que el amor mueve a la gente, es la sangre que fluye por nuestras vidas, la razón principal por la que estamos en este mundo. ¡Desearía que este sentimiento que hoy he sentido conociendo a Luís sea la semilla de algo maravilloso! Creo que hoy sí estoy de acuerdo con los anuncios de compresas: Me gusta ser mujer.

Siempre que escucho en "La gramola" una canción que me gusta, me bajo de Internet la letra:

Cae lentamente el sol, mientras que la ciudad se difumina en mi vida, vuelvo a encontrar la paz, que el día me negó, y la hierba a mis pies me dice: "Pronto vendrá". Te veo aparecer, envuelta en el color dulce que emana la tarde, recorro tu calor que el día me robo, susurro al oído: "Te quiero amor". En el parque, la armonía del momento se hace luz, nos regala una

sonrisa el firmamento y la puesta de sol se hace amor; en el parque, cuando salgan las estrellas te amaré y la alfombra de la hierba nos dirá: "Bienvenidos al hogar"... (Miguel Ríos, "En el parque")

¡Hasta mañana, querido diario!



Marzo

Jueves

Querido diario:

Parece ser que la edad de Ana es seis veces la de Antonio hace 10 años, pero que hoy en día la edad de Antonio es la mitad de la de Ana. Por lo menos eso dice el Chanquete. Lo malo es que este hombre quiere que yo adivine esas edades sin usar la magia ni la cuenta de la vieja. Para mí que está mal de la chaveta, seguro. Ese tío no puede ser normal. Me temo que el examen de álgebra lo tengo más crudo que el señor Burns levantando pesas. Las matemáticas son imposibles.

Viernes

Querido diario:

Hoy era uno de esos días que están marcados con rojo en el calendario, por aquello del examen. Como esperaba, mi única esperanza es que el suspenso se acerque al cuatro y no al menos cuatro. Lo que yo no sabía era que el día de hoy me iba a traer un regalo que no esperaba. Nos ha visitado la jefa de estudios y nos ha regalado un libro titulado "El reto de la vida". Al principio pensé que sería otro de esos libros que de los que hay que hacer un trabajo. Mi sorpresa ha sido al ver que trata de la afectividad y la sexualidad, y que está patrocinado por una empresa de higiene femenina. ¡Qué fuerte! Nos hemos mirado todos sin saber que decir, como si todo aquello fuera un error. Durante el recreo de la comida nos hemos juntado las amigas para hojearlo juntas. Es muy interesante, pero hay demasiadas preguntas a las que no he encontrado respuesta. Me gustaría que hablaran más de la masturbación o de la primera vez, pero es como si el libro pasara de puntillas sobre esos temas. Muchas veces me hubiera gustado hablar con mis padres sobre el tema, pero me da tanta

vergüenza... He dejado el libro sobre mi mesilla, por si ellos dan el primer paso al ver que estoy con él.

Por la tarde hemos salido con los chicos y le he contado lo del libro a Luís. Él también lo recibió cuando estaba en segundo y dice que le gustó mucho. Me encanta tener un amigo como Luís, porque sabe escuchar. Nunca me habla de lo que siente por mí y eso me hace estar más relajada con él. Se lo agradezco un montón.

Sábado

Querido diario:

Esta noche ha venido a verme mi madre. Supongo que mis padres al ver el libro se han decidido a hablar conmigo. Me ha preguntado si me lo había leído. Al principio no sabía por donde empezar, pero le hecho una pregunta fácil -para romper el hielo- sobre el primer beso:

- ¿Sabes cómo fue el primer beso de tu padre?

- ¡No! ¿Cómo?

- Fue una noche de junio. Llevábamos algunos días que al despedirnos en el portal nos quedábamos en silencio, con un extraño brillo en la mirada, como si de repente no existieran palabras para expresar lo que sentíamos el uno por el otro. Es difícil de describir. Nuestros corazones se estaban fundiendo poco a poco pero nuestros cuerpos andaban todavía separados.

- Sí. ¿Y qué pasó?

- La noche de San Juan estábamos todos en la verbena, rodeando las fogatas y bailando. Entonces vi a tu padre, con el fuego reflejado en sus ojos mirándome con tanto amor que...que...

- ¿Qué? ¡Venga!

- Pues que me puse a correr.

- ¿A correr? Mamá, ¿por qué? Tú estás peor que yo...

- No sabría que decirte. A lo mejor buscaba estar a solas con tu padre. Me detuve en un banco y él se sentó a mi lado. Puso su mano sobre mi cuello, retirando con cuidado mi pelo, y me atrajo hacia él. Los fuegos artificiales atronaban desde la verbena. Nos besamos despacio, como si nuestros labios se estuvieran

conociendo, con tanta ternura que hoy en día todavía se me pone el vello de punta. ¿Lo ves?

- ¡Qué suerte!

- ¿Y tú, Kayleigh?

- Yo -¡Socorro!-. Bueno, todavía no... Si te digo la verdad, un chico del pueblo lo intentó, pero fue sólo un piquito.

- Ya te llegará el tuyo.

- ¿Y cómo sabré que es el mío?

- Lo sabrás, créeme. Sólo un consejo.

- ¿Cuál?

- El primer beso no se olvida nunca. Haz de ese momento algo mágico, sin prisas, en el lugar adecuado y sintiendo mucho amor.

Ahora veo a mis padres de otra forma, como dos enamorados que han formado una familia. Siempre me ha dado reparo el imaginarlos… Bueno… Así… En faena, vamos…

No sé, a lo mejor ese ángel que dicen que tengo es porque soy fruto de algo maravilloso.

Miércoles

Querido diario:

Hoy en tutoría, Doña Isabel nos ha aclarado algunas dudas sobre el librito. Así me gusta más, porque de este modo lo puedo compartir con mi madre y también con las amigas. Me ha llamado la atención la actitud de los chicos. Hacían unas preguntas o muy avanzadas o de niños de teta. Es como si quisieran alardear de que lo saben todo sin tener ni idea, por aquello de impresionarnos a nosotras, como si fuéramos bobitas.

Noelia le ha preguntado a la tutora por la masturbación. Creo que me he puesto roja con sólo oír la pregunta. Ella le ha contestado que es uno de los tipos de relación sexual y nos ha desmentido algunas de las leyendas que existen sobre granos y otras tonterías. En vista de que ella ha contestado con naturalidad, Noelia se ha crecido y se ha interesado por lo que es el orgasmo. Aquí algunos chicos han empezado con risitas. Doña Isabel nos lo ha contado también y algunos chicos han descubierto hoy que las mujeres tienen orgasmo. ¡Angelitos! Luego nos ha explicado que la mujer y el hombre tienen formas muy distintas de comportarse en las relaciones sexuales, por lo

que lo más importante debe ser siempre una buena comunicación dentro de la pareja. Tengo ganas de hablar de esto con mi madre.

¡Qué vergüenza!

Viernes

Querido diario:

¡El lunes no hay clase por San José! Ya era hora de que hubiera un puente. Lo malo es que casi toda la peña se va estos días y nosotros no podemos ir al pueblo porque Marta está con gripe. Así que hoy nos hemos quedado solos Noelia, Luís, Delia y yo. ¡Pobre Luís! Con lo cortado que es y con tres mujeres. La verdad es que casi todo el tiempo lo he pasado con él, mientras Delia y Noelia hablaban de sus cosas.

Me siento rara con Luís. Tengo mucha confianza, hablamos de todo y nos reímos juntos. Al principio tenía miedo de darle esperanzas, no fuera a ser que me malinterpretara, pero ahora me está ocurriendo algo inesperado. Le veo guapo. Además, no sé qué colonia usa, pero cuando está cerca de mí, siento su aroma, y me gusta.

No tengo remedio. Tengo un pavo de manual.

Lunes

Querido diario:

Hoy ha sido el día del padre y nos hemos ido la familia a comer a un restaurante chino. Nos hemos reído mucho con los palillos y la cara de mi padre cuando le servían los platos del menú degustación. Al pobre como le saques del filete con patatas está de lo más perdido.

Desde que hablé con mi madre he descubierto la cantidad de comunicación que existe entre mis padres, las miradas, los gestos e incluso las pequeñas discusiones. Me parece admirable que se puedan enfrentar los problemas de la vida adulta y a la vez dejar tiempo para educarnos, cuidarnos y amarnos, sin descuidar su propia relación de pareja. Hace falta mucho amor para llegar a este punto. ¿Lo encontraré alguna vez? Dice Doña Isabel que la adolescencia es como una metamorfosis para llegar a ser una mariposa adulta. Creo que mis padres realizaron su metamorfosis prácticamente juntos, ya que se conocieron muy jovencitos. Últimamente, cuando me miro al espejo y pienso que casi todo lo que soy se lo debo a ellos, siento un gran respeto. A veces odio el

mundo de los adultos, con sus reglas, sus responsabilidades y sus injusticias; pero con ellos es distinto. Me han hecho como soy y han renunciado a gran parte de su vida para que yo exista. Algún día espero ser capaz de hacerles saber que, detrás de mis desplantes, mi genio y mis contradicciones –y mis contraindicaciones-, siempre estará su hija para amarles sin límites. Hoy es un buen día para apuntar esta reflexión en mi diario. Que no se me olvide.

Jueves

Querido diario:

Hoy es un día triste. Se ha muerto la abuela de Noelia. Yo la conocía de toda la vida. Ella se ha ido rápidamente a su pueblo, en la provincia de Toledo, para acudir al entierro. Yo quería ir, pero mis padres me han dicho que no puedo faltar al examen de Lengua.

A veces me pregunto cómo será la muerte. ¿Existirá otra vida? Es algo que veo tan lejos que cuando le ocurre a gente conocida me deja como aturdida. He llamado por teléfono a mi abuela, por el gusto de saludarla y disfrutar de sus palabras.

Viernes

Querido diario:

Hoy he pasado todo el recreo del mediodía con Luís.

- También he pensado alguna vez en lo que habrá después de la muerte, Kayleigh. Por eso me gusta vivir el día a día.

- Yo vivo el presente, pero tenemos tanto que estudiar y que pensar que a veces me agobio. Siempre nos dicen los adultos que si no estudiamos y crecemos como personas no cumpliremos nuestros sueños y seremos libres.

- Deben tener razón. Aún así, algunos sueños siempre son para cumplirlos. ¿Tú tienes algún sueño especial?

- No sé. Muchos.

- Me refiero a algo que deseas hacer en tu vida y que sea posible.

- Es una tontería, pero me gustaría conocer París. ¿A ti no? Bailar con mi pareja junto al Sena, con música de acordeón de fondo y la Torre Eiffel presidiendo. ¡Uf! Sería la leche...

- Lo conseguirás. Cuando ganes dinero te vas a París.

- ¿Y tú? Como te gusta la poesía lo mismo te gustaría ser escritor. Tienes madera, en serio.

- Ya lo soy. Escritor es el que escribe, como tú con tu diario.

- Pero yo sólo escribo mis chorradas. Lo tuyo si que es bonito.

- Kayleigh... Nada de tu vida es para mí una chorrada –y me ha mirado muy fijamente, sonriéndome, queriéndome con los ojos, con tanta intención que me he ruborizado.

Las palabras de Luís me envuelven y cada vez me cuesta más sostenerle la mirada sin sentir un vuelco en mi corazón.

Sábado

Querido diario:

Luís ha vuelto a hacerlo. Me ha dejado una tarjetita en el buzón. En ella ha pegado una foto de la Torre Eiffel y me ha citado para mañana. ¡Otra vez!

Querida Kayleigh:

Dicen que la vida se alimenta de sueños. Yo amo la vida y quiero compartir contigo cada una de tus esperanzas.

Mañana, cuando comience a anochecer, llamas a mi portero automático. Yo te abriré desde casa y tomarás el ascensor hasta la última planta. Quiero enseñarte algo.

Te espero.

Domingo

Querido diario:

Le he dicho a mi madre que había quedado con Noelia pero, por la expresión de su cara y por la forma en la que me he arreglado para salir, estoy segura de que se olía algo. No me gusta mentir, así que prefiero que se haya dado cuenta. He llegado al portal de Luís, que está en una de las Torres de la calle del parque, he seguido sus instrucciones y he subido a la planta de arriba, donde Luís ha pegado un cartel al pie del último tramo de escalera que decía "Al mirador del Sena". He subido rápido. El corazón me latía muy deprisa, por el esfuerzo y por los nervios. ¿Qué sería?

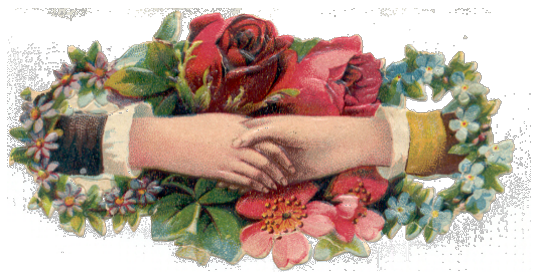
Me ha recibido, bajo un cielo estrellado, con una gran sonrisa dándome la mano para salvar el escalón final que da a la azotea del edificio. La luna estaba despertándose en un cielo rojizo. Mi anfitrión me ha mostrado un póster de la Torre Eiffel, que ha

pegado sobre el cuarto de motores del ascensor, con una vela encendida a sus pies, ha conectado un reproductor de música, con el sonido de un acordeón y me ha invitado a bailar. Hemos permanecido abrazados durante varios minutos, corazón con corazón, dejándonos deslumbrar por los focos de los barcos que cruzaban el río y respirando el aroma de la creciente primavera parisina.

Detrás de nosotros, las estrellas han comenzado a bailar, lentamente, sin hacer ruido, para no despertarme de mi sueño. Cuando la música ha cesado, nos hemos asomado al Pont d´Léna, que estaba repleto de turistas, para ver la Torre reflejada sobre el agua dialogando con la luna.

Como hacía frío, hemos dejado París para volver a casa. Luís me ha preguntado si París era como yo lo imaginaba y le he dicho que no, que era más bello que en mis sueños.

Creo que me estoy enamorando de Luís.



Abril

Sábado

Querido diario:

Hacía muchos años que no venía a Sevilla por Semana Santa. Aquí vive el tito Rafael, el hermano de mi madre, al que sólo vemos en las celebraciones familiares. Está separado y vive con mi prima Azahara, que es cinco años mayor que yo, en una casa de dos pisos cerca del Gran Poder, uno de los barrios más concurridos de la ciudad. Al principio a mis padres no les hacía gracia dejarme sola en el AVE, porque todavía me ven como una niña, pero al final Azahara les convenció. Sé que me pasaré el día –y la noche- viendo procesiones para no ofender al tito, pero este año me apetecía esto más que el pueblo, ya que no tengo

ganas de encontrarme con Pedro. Además, Azahara siempre me ha tratado como a su hermana pequeña ya que, de niñas, yo era como su juguetito. Esta habitación es muy bonita, con una ventana que da al patio de la casa, desde el que sube un aroma como... No sé. Huele a primavera y a vida nueva. Mi madre siempre dice que en Sevilla la vida surge a través de cada rincón, de cada suspiro de amor, de la más pequeña flor o del reflejo de unos ojos en una cancela.

Domingo

Querido diario:

Hoy he acompañado al tito y a Azahara a la bendición de las palmas y la procesión de la Pollinita en el Salvador. Siempre me llama la atención como los Sevillanos transforman la pasión de Jesús en una especie de fiesta. Quizás sean conscientes de esa buena noticia, de la que nos habló la madre Miguela en clase, que es la resurrección de Jesús. Como dice mi tío: ¿Por qué vamos a estar tristes si al final todo acaba bien?

Por la tarde Azahara me ha llevado a pasear por la ciudad. Las flores saludaban nuestro su paso agitando su perfume

en una carrera desesperada por hacerse sitio a través de los enrejados, cubriendo las calles de perspectivas imposibles. Recorrimos el mágico barrio de Santa Cruz, casas entreabiertas que nos mostraban sus silenciosos patios colmados de flores abiertas de fertilidad que bordeaban las angostas calles, casi obligándonos a acariciar las rejas de hierro resaltadas en sus marcos de color albero. Al atardecer he recibido una sorpresa inesperada que guardaré para siempre en mi memoria. Azahara me ha mostrado la Plaza de España, que está presidida por un gran edificio de ladrillo y azulejos de forma semicircular rematado por dos torres en sus extremos. Bordeando el edificio había un paseo con bancos cubiertos por mosaicos de cerámica que representaban cada una de las provincias españolas bajo un medallón. Entre el paseo y el resto de la plaza, un canal artificial era surcado por puentes arqueados cuyas barandillas estaban sostenidas por delicados pilares de cerámica azul y daban cobijo a las barcas que navegaban sobre el espejo del monumento. La luz de la tarde se reflejaba sobre los cristales, y se escondía entre los arcos, mientras mis ojos la buscaban en cada rincón, como si el mismísimo sol hubiera sido sorprendido en su morada.

Algunas parejas se besaban en los bancos. Entonces me sorprendí a mí misma pensando en Luís.

- Azahara. ¿Te puedo contar una cosa?

- ¿Cómo se llama?

- Luís –mi prima es adivina.

- Es lo que tiene Sevilla.

- ¿Qué?

- Te hace vivir enamorada.

Después de cenar he bajado a la calle, con la excusa de comprar un cucurucho de pipas, y he llamado por teléfono a Luís. Cuando me ha reconocido la voz he podido notar su alegría a tantos kilómetros de distancia, como si lo tuviera delante. Me hubiera gustado decirle que esta tarde he deseado darle todo mi amor, que hubiera sido muy feliz si hubiera podido rodear la Plaza Mayor junto a él y que, por primera vez, el corazón se me ha desbocado con su recuerdo, pero sé que este embrujo sevillano me tiene hechizada, adueñándose de cada poro de mi piel.

Por eso, Luís, no te he confesado mis sentimientos, hasta que te vea frente a mí y vuelva a ser dueña de mis sentidos.

Viernes

Querido diario:

Después de toda una noche respirando incienso y azahar, admirando toda la belleza de la "madrugá" sevillana, me cuesta imaginar que mañana a estas horas esté de vuelta en Madrid, con sus atascos, ruidos y contaminación. Tengo un sueño...

Martes

Querido diario:

Esto es muy cruel. Primera clase del trimestre, matemáticas. Me he pasado la hora pasándome la agenda con Noelia. Ella ha estado en su pueblo para que sus padres pudieran arreglar algunos asuntos de la abuela y de la casa. Debe ser muy duro entrar en el hogar de un ser querido que se ha muerto y tener que desmantelar toda una vida de recuerdos, fotos y secretos.

Viernes

Querido diario:

Ha ocurrido en el parque, de la manera más tonta. Estos días ha llovido mucho, y la única mesa libre estaba rodeada de charcos, por lo que hemos tenido que hacer una especie de concurso de salto de longitud para auparnos a ella. Julio, como siempre ha sido el más lanzado. Luego Noelia, con su ayuda, también lo ha logrado. Así todos, hasta que Delia, la más temerosa, también ha realizado el abordaje. Cuando nos íbamos, estaba anocheciendo y más de uno ha metido la pezuña en todo el charco. Por eso Luís me ha ofrecido su mano para saltar. Me he cogido a él y he logrado mi objetivo. Pero ya no me ha soltado. Ante mi mirada de sorpresa, ha acariciado mis dedos y hemos continuado andando detrás del grupo, cogidos de la mano. El resto de la peña con risitas. Ya tienen tema de conversación para una semana.

Hemos hablado de chorradas, que si las fiestas del cole, que si le van a regalar un móvil a su hermano, y cosas así. Es como si

ninguno de los dos quisiera decir eso de: "¿Te has fijado? Estamos cogidos de la mano. ¡Qué curioso!".

Es sorprendente. Nunca me he sentido tan fuerte, tan invencible ante la vida, tan segura de mí, como esos minutos en los que hemos caminado unidos por nuestras manos. Sé que es imposible, pero es como si las dos estuvieran hechas por el mismo molde, como si muchos años atrás alguien las hubiera cincelado pensando en la otra. Esta noche, he cenado con la mano izquierda, para no lavarme la derecha. Ahora voy a dormir con la esencia de Luís acunando mi rostro, para así soñar que le primavera también renace en mi alma.

Domingo

Querido diario:

Hoy, a la salida de misa, ha venido Luís a buscarme. Yo estaba con mi familia en pleno, así que la escenita ha sido de lo más cómico. Mis padres se han mirado con una expresión mezcla de sorpresa y terror. Marta, afortunadamente ha dado el primer paso y me ha dicho que le presentara a su amigo. Así lo he hecho. Luís ha estado muy natural, quizás porque no se ha dado

cuenta de que le iba a atragantar el aperitivo dominical a papá. Nos hemos ido los dos a dar una vuelta, ante los ojos atónitos de mis padres que se estarían preguntando si habría algo entre nosotros. Seguro que Marta los ha tranquilizado.

Luís me ha entregado una cosa que ha escrito. La voy a dejar pegada en este diario para que siempre me recuerde la primera vez que mi mano fue la puerta de mis sentimientos.

¿Has tomado alguna vez un pájaro entre tus manos?
¿Has sentido su corazón latiendo entre el calor de tus dedos?
Si existe un motivo para estar en este mundo,
si un instante mágico puede justificar el sufrimiento,
el abandono de la niñez o las aristas de la vida,
debe ser porque he vivido hasta hoy sin conocer la belleza,
la plenitud de recorrer el camino cogido de tu mano,
sintiendo el batir de tus alas recogidas entre mi piel
como si ya nunca más pudieran volar en soledad.

Lunes

Querido diario:

Hoy es un lunes alegre. ¡Ya han traído la feria al patio del colegio! Sólo quedan cuatro días para que empiecen las fiestas. Los profes ahora más que nunca luchan por mantener nuestra concentración. ¡Pobres! El más listo es el Chanquete, que ha

puesto el examen de funciones la tarde víspera de la ofrenda de flores. No sabe nada este hombre. ¡Es un monstruo!

Doña Isabel ha venido en el recreo a vendernos las entradas para la gala. ¡Qué nervios! Llevamos todo el día hablando del vestido que nos pondremos. Los chicos lo tienen más fácil, se plantan la chaqueta –algunos ni eso- y ya está. Me ha preguntado Noelia si voy a entrar de la mano de Luís, ya que todos los años se forma un pasillo –como el de los Oscars de Hollywood- donde los padres y profes cotillean al respecto. Hoy, ella y yo, hemos hablado mucho tiempo a la salida de clase. Es la primera vez que las dos vamos con un chico a la gala. ¡Cómo pasa el tiempo! Recuerdo la primera vez que fuimos en sexto, con nuestro trajecito que parecía el de la primera comunión pero con una flor en la solapa y, ahora, hablando de amor. ¡Qué cosas!

La verdadera amistad evoluciona con el tiempo, quizás por eso Noelia y yo nos queramos tanto, porque nuestra relación está por encima de cualquier crisis. Pase lo que pase, sé que seremos amigas para siempre.

Martes

Querido diario:

¡Malas noticias! A Noelia no le dejan ir a la gala por las malas notas. Doña Isabel le ha dicho a sus padres que de seguir así no pasará a tercero. Sé que es verdad, que se la está jugando, pero lo de la gala es tan importante, que quizás sus padres no se hayan dado cuenta. Mañana mismo hablo con Doña Isabel.

Por cierto. Luís me ha pedido que le acompañe a la gala. ¡Qué rico! Como si no pensara hacerlo.

Jueves

Querido diario:

Creo que lo he conseguido. Doña Isabel ha hablado con Noelia y con sus padres y parece ser que Noelia va a comprometerse a venir a estudiar todas las mañanas a la biblioteca conmigo. No me importa madrugar si con ello consigo ayudar a mi mejor amiga. Mi madre al principio no lo veía, pero le he dicho que son sólo un par de meses y que es por su bien.

Toda la vida hemos trabajado bien juntas así que, ahora que lo necesita, debo estar con ella.

Sábado

Querido diario:

Luís ha venido a buscarme, vestido con una chaqueta azul marino, camisa blanca, corbata de los Simpson y un pantalón gris. Parecía una maqueta de James Bond, pero estaba mono. Me ha entregado una orquídea pequeñita para que la coloque en uno de los tirantes de mi vestido y me ha dicho que llevaba esperando este momento muchísimo tiempo. Por primera vez le ha abrazado y me ha salido un "gracias" envuelto en un gallo, fruto de mis nervios.

Hemos caminado cogidos de la mano, sin importarme que mis padres me estuvieran viendo por la ventana, posiblemente envueltos en una confusión de sentimientos, mezclando la ilusión, la ternura y la preocupación. No quiero esconder mi felicidad ante la gente que quiero. ¡Pobre papi!

Al llegar a la entrada al polideportivo, hemos dudado, nos hemos parado al ver el gentío, pero al final hemos continuado

desfilando por el pasillo, unidos por nuestro amor, dándole al mundo la buena noticia que queremos compartir. Doña Isabel me ha sonreído.

Han sido tres horas de baile, risas, de cachondeo en grupo moviéndonos al ritmo de las canciones más horteras y las más molonas. ¡El chanquete ha bailado con Doña Isabel! En ese momento se han disparado todas las cámaras. Saldrán en el "Aquí hay tomate".

En la última hora han empezado los lentos. Nervios, gritos, confusión y alguna que otra decepción. Yo no he tenido duda. He buscado a Luís entre los chicos de tercero y ha bastado con mirarle para que él me rodeara con su brazo y me acompañara durante unos minutos eternos, que ahora sabría recordar segundo a segundo, instante a instante, sensación a sensación. Me ha susurrado un "te quiero" que me ha recorrido todo el cuerpo. Entonces, mi corazón ha buscado en mi memoria la noche de San Juan que mi madre me contó, he soltado con suavidad el brazo de Luís y le he dicho que me siguiera. Hemos salido de la fiesta en el mejor momento. Él me observaba confundido, sobre todo cuando he empezado a correr en dirección al silencioso patio de

los columpios, donde pasan los recreos los alumnos de infantil. Me sentado en el tobogán, viendo las luces de la feria al fondo y la silueta de Luís acercarse hacia mí. Se ha situado a mi lado, en aquel arenal donde empezamos a crecer en el colegio, desde donde se formaron nuestros sentimientos, esperanzas e inquietudes. Allí creo que se pierden las primeras imágenes que guardo de mi existencia.

Me ha mirado con tanta dulzura y pasión que me he estremecido por completo. Cuidadosamente ha acariciado mi mejilla, me ha atraído hacia él y me ha besado con tanta suavidad, que casi no he podido distinguir sus labios de los míos.

Ha sido como llegar a casa después de recorrer todo el camino de la vida.

Mayo

Martes

Querido diario:

Me estoy planteando seriamente mandar una carta a la Ministra de Educación para que me explique el porqué nos jugamos el curso en plena primavera, cuando el calorcillo y el amor flota en el ambiente. No es justo.

Es curioso. Desde que Luís me besó en las fiestas, pasamos los recreos sentados junto al patio de infantil, como si ese pequeño escalón de cemento fuera nuestro nido de amor. Transcurre el tiempo rápidamente mientras hablamos, contándonos nuestro día a día, mirando embobados el cielo, como si viajáramos en una nube invisible de la que nada ni nadie

nos pudiera bajar. Pero no todo es felicidad. A veces miro a mis amigas reírse junto a las escaleras y siento envidia. Estoy enamorada y cada día me siento más plena cerca de él, pero no quisiera perder mi mundo, ese entorno mágico que es como un círculo poderoso de amistad. ¿Qué puedo hacer? A Noelia le pasó también algo parecido cuando comenzó a salir con Julio y recuerdo lo mal que me sentí cuando me desplazó por él.

Jueves

Querido diario:

Hoy ha sido uno de los peores días de mi vida. He discutido con Luís y con Noelia. Lo peor ha sido que lo veía venir desde el lunes. Noelia vino a estudiar conmigo a la biblioteca y, en lugar de estudiar, se dedicaba a cotillearme y soltarme los chismes de clase. Yo le he dicho que tiene que concentrarse y ella me ha respondido que últimamente parece que no me importa nada más que el niñito de las narices.

- Noelia. ¿Por qué me dices eso?

- Porque es verdad, tía. Te pasas el tiempo con él como si las demás estuviéramos apestadas o algo así.

- ¡Vale! O sea, que yo estoy contigo estudiando por Luís. ¿No? Me parece genial...

- ¿Ves? Encima me restriegas por la cara tu ayuda –se ha levantado-. ¡Claro! Como a ti todo te va bien en la vida, tienes novio, apruebas... ¡Qué generosa por dedicarme tiempo!

- Pero, ¿qué dices? Tú estás tonta.

- ¡Adiós Kayleigh!

- Y encima te vas. No me lo puedo creer.

Me he pasado la primera hora de la clase llorando. Es muy fuerte. Noelia es casi una hermana.

A la salida se lo he contado a Luís. Ha sido lo que me faltaba.

- Pasa de ella, Kayleigh.

- ¿Cómo voy a pasar de ella? Es mi amiga.

- Ahora me tienes a mí. Yo también soy amigo.

- ¿Qué quieres decir, Luís?

- Pues eso. Que a mí me puedes contar las cosas como hacías con tus amigas.

- Vale, pero... ¿por qué hablas en pasado? Es como si mis amigas ya no existieran.

- No es eso, pero como ahora estás conmigo, no sé... Supongo que pasaremos más tiempo juntos.

- O sea, que tengo que dedicarme a ti las veinticuatro horas del día. ¡Lo que me faltaba por escuchar hoy!

- No te enfades, cariño. Quizás no me he explicado bien.

- Al contrario, te has explicado como nunca. Me voy a casa Luís. Estoy muy cansada de escuchar gilipolleces.

- Pero, ¿qué te pasa?

- Nada. Déjame –y me he ido sin mirarle, dispuesta a liarme a patadas con cualquiera que se me pusiera a tiro.

Cuantas noches, aquí en mi cama, bajo la mirada de Pipo, he soñado con ser mayor, con ser dueña de mi vida y destino. Sin embargo, en este momento me pesa el alma. Quisiera volver a ser niña por una temporada, sin hombres y sin responsabilidades.

Sábado

Querido diario:

Ya hace calor. Mi madre me ha llevado de compras, ya que algunas de las camisetas del año pasado me están tan ajustadas que parece que voy "pidiendo guerra" por la calle –palabras textuales de mi padre-. Si le dijera que este año me gustan las de tirantes y escote... ¡Seguro que me mata!

Le he contado a mi madre que llevo dos días sin hablarme con Noelia –no le he nombrado a Luís, aunque sé que lo sabe por mi hermana-. Ella dice que estamos en un momento de crecimiento, de cambio en nuestros cuerpos e intereses, en un carrusel de sentimientos que un día nos hace verlo todo negro y al día siguiente todo de color rosa; pero que el amor que nos une siempre debe estar por encima de todo. Sé que lleva razón. Quisiera hacer las paces con ella, pero hay en mi corazón un orgullo que no sentía cuando era niña. Si la transparencia de nuestras almas no se perdiera en el tránsito a la vida adulta, el mundo sería más bonito.

Mañana llamaré a Noelia.

Domingo

Querido diario:

He pasado todo el día con Noelia. Incluso he comido en su casa. Ahora lo entiendo todo. ¿Cómo he podido dudar de una amiga como ella? Me ha contado lo que pasa. Resulta que la fábrica de su padre está en crisis y va a perder su empleo. Como ya tiene una edad en la que es difícil recolocarse, ha aceptado una oferta de la empresa para trasladarse a la factoría de París, con lo cual toda la familia tiene que irse de España.

- Tiene gracia. ¿Cuántas veces le he preguntado a la profe de francés que para qué tenía estudiar ese idioma?

- Seguro que te adaptas pronto.

- ¿Vendrás a verme?

- Aunque tenga que ahorrar toda la paga del año.

Hemos permanecido abrazadas durante varios minutos, llorando como crías, expresando nuestros sentimientos sin decir una sola palabra.

Después de vivir catorce años en un castillo de certezas y luz, es como si de repente se hubieran derrumbado los muros invitándome a descubrir el mundo que se escondía detrás de sus piedras. ¡Qué difícil es crecer!

Por la tarde Luís ha llamado al portero automático. Mi madre ha preguntado que quién era. Él ha dicho que un amigo de Kayleigh. Como yo estaba en la ducha, mi madre le ha invitado a subir. Cuando he salido de la ducha en albornoz me he quedado flipada al verle sentado en el salón frente a papá. Sus ojos asustados me han implorado un "socorro" que me ha devuelto la ternura que parecía haber huido de mi corazón desde el jueves.

- Ya salgo, Luís.

Luego supe que mi padre le aplicó el tercer grado. Sólo le faltó cachearle por si llevaba un preservativo o una litrona de cerveza. Si algo me consuela en está época de cambios es que no soy la única que los sufre.

- Kayleigh, quisiera pedirte perdón. He sido muy egoísta.

- No te preocupes Luís. ¿Has visto esa "L" verde que llevan los conductores novatos? –Luís asintió- Cuando un conductor

con la “L” puesta le hace una pirula a mi padre con el coche, él suele ser más comprensivo. Pues eso, los adolescentes deberíamos llevar una “L” en la chepa para que nos demos cuenta que nuestras acciones no siempre tienen relación directa con nuestros corazones.

- Yo te quiero, Kayleigh. Nunca antes me había sentido así. Por eso tengo miedo de perderte.

- ¿Sabes una cosa, Luís? Si no estamos seguros de nosotros mismos, es difícil estarlo de tu pareja. Debemos madurar juntos. No quiero correr, ¿me entiendes? Somos más vulnerables de lo que creía. No nos comportemos como una pareja adulta si no lo somos.

- No te entiendo. ¿Quieres romper?

- No, no es eso. Sólo te pido que no olvidemos que llevamos la “L” puesta. ¿Vale? Necesito a mis amigas para poder crecer, igual que tú a los tuyos. Sigamos como hasta ahora, pero sin encerrarnos en nosotros dos. ¿De acuerdo?

- De acuerdo. Te quiero tanto...

- Lo sé. Abrázame, que llevo unos días...

Es curioso. Los hombres han sido educados en la fortaleza, en la absurda creencia de que llorar o mostrar sus sentimientos les debilita. Si embargo Luís ha llorado hoy al sentir mis lagrimas deslizarse sobre su cuello, sin conocer todavía el motivo de mi tristeza –la marcha de Noelia-. Es un chico inseguro pero a la vez tremendamente sensible. Estoy segura que cuando madure podrá ser candidato a hombre de mi vida. Ellos también lloran. Afortunadamente.

Miércoles

Querido diario:

Hoy he hablado con mi tutora. Hacía tiempo que no lo hacía. Al parecer ella conocía mis problemas con Luís y, por supuesto, lo de Noelia. Me ha preguntado sobre mi estado de ánimo.

- No puedo separarme de Noelia. Hemos estado toda la vida juntas.

- ¿Sabes lo qué es el hilo invisible?

- No. ¿Qué es?

- Es la unión que existe entre dos personas que se quieren. Por muy lejos que te encuentres, puedes tirar de ese hilo y Noelia pensará por un instante en ti. Ese hilo no lo romperá ni la distancia ni el tiempo. No todo el mundo lo tiene, sólo es visible entre las personas cuyas almas se han tocado. Vosotras lo tenéis.

- Sí, seguro que lo tenemos.

- De aquí a final de curso ella te va a necesitar. No le falles.

- No lo voy a hacer. Luís me ayudará.

- Luís es muy buen chico. Le di clase el año pasado. Pienso que tenéis en común la misma esencia. No tengáis prisa, que todo lo bello crece lentamente. No lo olvides.

Viernes

Querido diario:

Nos hemos venido al pueblo a pasar el fin de semana. Hacía buen tiempo y teníamos que ver a la abuela. Noelia se ha venido con nosotros, para estudiar juntas y pasear por el campo. ¡Nunca había estudiado mates sentada bajo una encina!

Por la tarde Noelia se ha quedado repasando francés y yo me he ido con papá a recoger la bombona de butano para la casa. Mientras íbamos al almacén me ha preguntado por Luís.

- Es un amigo del cole.

- Ya. ¿Salís juntos?

- ¡Papá!

- No disimules. Que lo sé.

- Bueno. Más o menos.

- ¿Más o menos?

- Somos muy jóvenes. Se puede decir que estamos juntos, pero no tenemos prisa.

- Mejor. Ya saber que los hombres somos más impulsivos. ¿Me entiendes?

- Creo que sí –papá se ha puesto un poco colorado.

- Te lo digo para que seas sensata.

- Lo soy. De verdad.

- Luís es un chico afortunado, Kayleigh.

- Yo también, papá.

Martes

Querido diario:

Está decidido. Será en el jardín de la casa de Delia. La mayor fiesta de la historia de nuestra pandilla, para que Noelia se lleve un buen recuerdo nuestro.

Luís está ensayando un baile de "Grease" con los demás chicos, que va a ser para grabarlo en vídeo, Julio se va a encargar de la música y yo de la comida. Será cuando acaben los exámenes. Ya puede irse al Japón o a la Luna, que nunca estará sola. Nuestra amistad siempre estará por encima de los kilómetros. ¡Tiembla, París!

Viernes

Querido diario:

Se acerca el mes de junio. ¡Tardes libres!

Hoy he escuchado otro disco de Luís Eduardo Aute que tiene mi madre. Una de las letras me ha gustado mucho:

Me dice el corazón
que no soy de este planeta,
que caí de algún cometa

fuera de la circulación.
O acaso sea un clon
de algo así como un salvaje
que articula algún lenguaje
de una extraña dimensión.
Porque sucede...
que entre la fé y la felonía,
la herencia y la herejía,
la jaula y la jauría,
entre morir y matar...
prefiero, amor, amar,
prefiero amar, prefiero amar,
prefiero, amor, amar...

Quizás no estemos en este mundo para sufrir, sino para amar, sin medida ni barreras. Todos somos fuentes inagotables de amor.

Buenas noches, querido diario.

Junio

Martes

Querido diario:

Algo cambia al llegar el fin de curso en las miradas, las actitudes las ilusiones... El patio ya no es el mismo, porque no todo son risas y corrillos.

Quizás un curso escolar pueda ser una metáfora de la vida. Hay quien llega al final satisfecho y quien se lamenta de lo que pudo hacer y no hizo, o de los propósitos no cumplidos que anotaron en su agenda recién estrenada.

Para mí este año ha sido el más intenso de mi vida.

Es curioso. Siento que he traspasado una puerta, sólo de entrada, a un mundo donde ahora seré la protagonista y responsable de mis actos. Este curso ha sido el avance de lo que significa ser una persona adulta. Aunque mi corazón ha llorado mucho, también ha cantado de emoción.

Afortunadamente, la primavera me acompaña en este despertar a la vida, en el que ella es el hada de los deseos.

Jueves

Querido diario:

Hoy hemos ido de excursión a la Casa de Campo. Como tenemos un año muy lluvioso, estaba todo verde y repleto de flores. Ha sido de esos días especiales en el que todo lo que todo te sale bien.

Casi todo el día lo he pasado de la mano de Noelia, como cuando éramos unas crías, riendo y contemplando el resurgir de la naturaleza.

Aunque la actividad estaba planteada desde la asignatura de Ciencias Sociales, ha habido un momento mágico, de esos que seguro recordaré con melancolía. Hay un puente sobre el arroyo

Meaques llamado “La culebra”, tan estrecho que ningún carruaje real podía pasar cuando Sabatini lo diseñó para su majestad Carlos III. Nos ha contado la tutora que muchos caballeros de la corte lo usaban para pasear y hablar con sus amadas en un entorno de los más misteriosos de la Casa de Campo. Dicen que ese puente resistió una de las batallas más cruciales de la Guerra Civil y que ha sido testigo de sentimientos de amor, esperanza y, también, de angustia ante el horror de la contienda española. Por eso, si lo cruzas con los ojos entornados, pensando en una persona a la que aprecias, el vínculo con ella te acompañará en tus sueños cuando la añores. Toda la clase ha cruzado, llevando cada uno en su corazón el suspiro del amor imposible, del familiar que se fue, del amigo que está lejos o de aquel que nos ahoga con su manantial. Noelia y yo lo hemos cruzado juntas, sin necesidad de explicaciones, pero sabiendo que en ese puente algún día nos contaremos de nuevo nuestras idas y venidas, las razones de esos suspiros que nos consumen la infancia y las hazañas que protagonizaremos en esta vida que empezamos a devorar.

Viernes

Querido diario:

El lunes empiezan los exámenes finales. Estoy cagada. Nunca me había enfrentado a tanto esfuerzo en tan pocos días. Supongo que esto es una de las cláusulas del contrato que te liga con el mundo adulto...

Hoy la tutora ha aprovechado para despedirse de la clase. Nos ha dicho que seamos buenas personas, que lo demás es secundario. Es curioso. Con todo lo que nos obliga a estudiar y que lo último que nos pida sea tan fácil pero tan difícil a la vez.

Me ha dicho Luís que en tercero la tutoría es distinta, que ya somos mayores y que debemos volar solos. ¿Sabré hacerlo? De todas formas, sé que ella estará ahí para todo lo que necesite. Ser profesor debe ser bonito, siempre rodeado de gente joven y con ganas de vivir. ¿Quién sabe? Lo mismo me gusta en el futuro. Entre ser veterinaria, psicóloga, profesora, médica, abogada… Me costará decidirme.

Sábado

Querido diario:

Hoy he ido con la pandilla a la Feria del Libro. Recuerdo que antes iba con mis padres y me compraban algún cuento de esos que tienen pastas gruesas. ¡Cómo cambian las cosas! Ahora miro los libros como si fueran pasadizos secretos que me llevan a estancias prohibidas del mundo de los adultos. Este verano pienso dedicarlo a leer.

Luís me ha regalado un libro de poesía de Pablo Neruda llamado "20 poemas de amor y una canción desesperada". Esta se llama "Para tu corazón":

Para mi corazón basta tu pecho,
para tu libertad bastan mis alas.
Desde mi boca llegará hasta el cielo
lo que estaba dormido sobre tu alma.

Es en ti la ilusión de cada día
llegas como el rocío a las corolas.
Socavas el horizonte con tu ausencia.
Eternamente en fuga como la ola.

He dicho que cantabas en el viento
como los pinos y como los mástiles.
Como ellos eres alta y taciturna.
Y entristeces de pronto, como un viaje.

Acogedora como un viejo camino.
Te pueblan ecos y voces nostálgicas.
Yo desperté y a veces emigran y huyen
pájaros que dormían en tu alma.

La verdad es que este chico cada día me descubre cosas nuevas. El pobre, según se acerca la partida de Noelia, se está volcando en atenciones.

Jueves

Querido diario:

Ya han pasado los exámenes. ¡Estoy rota! Creo que me han salido bien y que el esfuerzo ha valido la pena. Lo malo es que no veo a Noelia demasiado eufórica. Espero que los profes tengan en cuenta su esfuerzo y buen comportamiento en la última evaluación y le den un empujoncito en forma de décimas compasivas. Sería muy complicado plantarse en París con asignaturas pendientes.

He estado toda la tarde preparando la fiesta con los demás. Creo que ella se huele algo, pero me da igual.

Viernes

Querido diario:

Hacía tiempo que no lo pasábamos tan bien. ¡Qué fiestón! Hemos bailado casi tres horas seguidas. Doña Isabel lleva razón, te lo puedes pasar genial sin drogas ni alcohol.

Cuando han dado las diez, hemos encendido las luces y Noelia se ha encontrada rodeada de un corro de compañeros y amigos que coreaban su nombre. Luís y Julio han aparecido con una tarjeta gigante firmada por todos que la homenajeada no ha podido leer más allá de la segunda dedicatoria, porque los nervios le robaban las palabras. Cuando nos ha dado las gracias emocionada le he entregado el regalo que le hemos comprado.

Con mucho cariño, casi veneración, ha quitado el papel de celo y ha descubierto el estuche negro, donde estaba guardada la brújula. Cuando ha abierto la tapa de plata ha visto la dedicatoria que nos grabó el joyero: "Que esta brújula te ayude a encontrar el camino de vuelta que te lleva a tus amigos."

Quizás ha sido un momento duro. Es posible, estando tan rodeada de gente que le quiere, se haya sentido en una soledad

futura, escondida en los recovecos del camino que se abre ante ella, pero también pienso que esas lágrimas que ha derramado sobre su brújula serán perlas de amor que llevará con ella toda su vida. Por eso todos la hemos abrazado, formando una piña humana rebosante de ganas de vivir, transmitiendo todo lo bueno que hay en nosotros en cada una de nuestras caricias y besos.

Desde el fondo de la habitación, algunos padres observaban la escena desde el porche de la casa de Delia. Entre ellos estaba Doña Isabel, que parecía no saber si acercarse también a abrazar a Noelia. Nuestros ojos se han cruzado y ha asentido con la cabeza como si quisiera decirme que lo estábamos haciendo bien. Estoy segura de que ella, aunque nos tenga que regañar y ponerse seria muchas veces, nos quiere un montón.

Lunes

Querido diario:

¡He aprobado todo! ¡Y Noelia también!

Ha sido como en una película de suspense. Doña Isabel ha aparecido por la puerta del polideportivo, con un taco de sobres en la mano y con gesto serio. Hemos formado un corro de

cabecitas asustadas a su alrededor para recibir las notas. Mientras me tocaba, escuchaba detrás de mí chillidos de alegría y alguna que otra palabrota. Ya se sabe. Esto va por barrios.

Al recibir mi sobre he notado al tacto que estaba delgadito, por lo que no contenía fichas para el verano. ¡Genial! ¡Lo he conseguido! Y lo que es mejor, mis horas de madrugones con Noelia han merecido la pena. Podrá irse a París con el curso limpio.

Después hemos ido la pandilla a comer al Burger, salvo Julio, que no estaba de humor. Hacía mucho calor, por lo que hemos pensado vernos mañana en la piscina. Creo que este verano va a ser el primero en el que tenga una pandilla de chicos y chicas fuera del colegio.

Tercero de la ESO, prepárate que voy.

Martes

Querido diario:

Hoy he ido con mis padres a despedirme de la tutora. Les ha hablado muy bien de mí y nos ha aconsejado que dedique un

ratito al día a repasar las mates, que tercero debe ser terrible por lo que nos cuenta.

El colegio estaba muy triste sin nuestras voces y pasos por los pasillos. Me imagino a las monjas paseando por las clases buscándonos entre las largas sombras del mes de agosto. ¡Pobres!

Luís ha escrito un relato sobre el final de curso dedicado a Doña Isabel, que le ha ayudado mucho. Lo dejo aquí pegado:

El aula se ha quedado vacía. Al fondo, sujeto al corcho con una chincheta superviviente, cuelga un calendario que promociona una editorial. A la derecha del calendario, una lista de cumpleaños en la que nunca había reparado, haciéndome recordar cuantas felicitaciones se me habrán pasado en esa clase. Colgado bajo el panel, una bolsa con materiales de plástica que debió pertenecer al trabajo perpetrado por un grupo de difícil convivencia, como delatan los extraños trazos de una hoja acuarelada por inquietantes manchas rojas, dignas de un escenario del CSI.

La mujer de la limpieza se acerca por el pasillo cuando cierro la puerta. Ella sí que podría hacer un análisis de cada grupo que nos sorprendería a los tutores. Sabe que esta es la última limpieza rutinaria antes de la general para el curso siguiente. A menudo se queja de los malos modales de los alumnos, de la falta de cuidado de las instalaciones o que la papelera sea el rincón más

limpio de la clase. Me mira con la complicidad de quien ha vivido muchos meses de junio. También a ella le inquieta el silencio.

Según camino por el pasillo, contemplo el patio desértico, en el que la silueta azul del encargado de mantenimiento destaca junto a la puerta de metal. Por fin podrá repintarla para cubrir los graffitis. ¡Menudo año! Ya ni se acordará de las veces que ha tenido que subir con el cubo y la brocha al atardecer. Lo peor de todo habrá sido aguantar todo el curso la chufla de algunos alumnos que ya planeaban la siguiente pintada antes de que terminara de adecentar la puerta.

Al fondo del patio, en una esquina, emboscado tras un árbol, observo la figura de un niño frente a la pared. Es extraño. Todos están ya fuera, disfrutando de la piscina, haciendo las maletas o lamentándose camino de casa por haber dejado todo para última hora. Decido bajar a ver, porque sé que son días difíciles para los que no tienen nada que celebrar. Mis pisadas en la arena parece que no le hacen percatarse de que tiene visita. Está ensimismado escribiendo algo sobre el muro. Genial, la pintada de despedida. ¿Quién me mandaría a mí meterme en líos justo un día como hoy?

No parece del colegio, así que abandono la delicadeza inicial para conectar el modo policía. Él se vuelve y me mira tranquilamente. Para mí que me conoce. Sus ojos negros me miran con curiosidad, como si estuviera calibrando en mi rostro la gravedad de lo que está haciendo, un corazón en la pared dibujado con tizas de colores. Un haz en forma de arco iris lo atraviesa, como lo hacen las flechas de los enamorados.

Estiro mi brazo para sujetar el suyo pero, antes de que pueda asirle por la manga, él deposita una tiza roja en mi mano. No me dice nada, pero parece desear que le ayude a rellenar el corazón que surge en el cemento de la pared. Observó a mi alrededor, por si alguien me viera siendo cómplice de la trastada, y me decido a echarle una mano.

Los minutos van pasando y la tiza se va consumiendo. Empiezo a creer que el polvo se lo está llevando el viento. Cuando mis dedos arañan ya el corazón, veo complacido que mi trabajo ha terminado. A su izquierda, el arco iris brilla entre las sombras de las hojas de los árboles.

El niño se aleja en dirección al portón, donde los graffitis van despareciendo entre disolvente y sudor, mientras que yo me quedo contemplando lo que ha sido mi despedida por este curso.

Ya nunca podré decir que no hay corazones de tiza en las paredes del patio.

Jueves

Querido diario:

Mis padres no han querido que vaya al aeropuerto, así que me he despedido de Noelia en su casa esta mañana. Estaba muy nerviosa, pero más positiva que hace un mes.

- Dicen que París es mucho más grande que Madrid.

- Ya sabes que a mí me llevó Luís una vez.

- Tú estás de la olla...

- Es una ciudad para llevar en el corazón y tú encima vas a vivir en ella. No está tan mal.

- Ya, pero estoy sola.

- Por poco tiempo, Noelia. Seguro que harás amigos pronto. No eres tan plasta como aparentas.

- Ni tan pesada como tú.

- Ni tan borde como pareces.

- Y mucho menos tan romántica como tú.

- ¿Quién te pondrá verde ahora?

- ¡Anda! ¿Y quien te hará aterrizar de vez en cuando, guapa?

- Tú, Noelia, cuando me mandes mensajes por Internet.

- El colegio nuevo debe ser la releche. Seguro que tiene de eso. Ya te avisaré.

- Hoy mismo ya empezaré a escribirte.

- Ya saber que lo mío no son las letras.

- Bueno, pues mandas postales de la Torre Eiffel.

- Tengo algo para ti –me ha pasado un regalo envuelto en papel-. Toma

- ¿Qué es?

- Tócalo, anda.

- Tiene piernas... No sé.

Noelia me ha regalado su muñeca de la infancia, aquella que compartía nuestras conversaciones de niña y que se maquillaba en el parque para ligar con algún muñeco de Famobil del vecino. Quizás, visto desde fuera, no tenga importancia, pero lo que ella me ha entregado es parte de sí, el poso de los años que vivimos en los que no existían las preocupaciones, en los que no adivinábamos ningún destello del futuro que no estuviera inmerso en nuestros más dulces sueños. La muñeca que ahora comparte estante con Pipo simboliza el más preciado presente que hubiera podido recibir. Noelia me ha entregado la memoria de su infancia para que se la cuide, para que desde la infinita distancia que desde hoy nos va a separar ella mantenga una de

las referencias de su vida, a la que podrá acudir ayudándose de la brújula que nuestra amistad depositó el otro día en sus manos.

Siento que me han arrancado algo, que mi vida sin ella va a ser demasiado inhóspita y que una etapa se cierra tras su marcha. Quizás llegue el momento de cerrar para siempre este diario y guardarlo junto a la muñeca de Noelia.

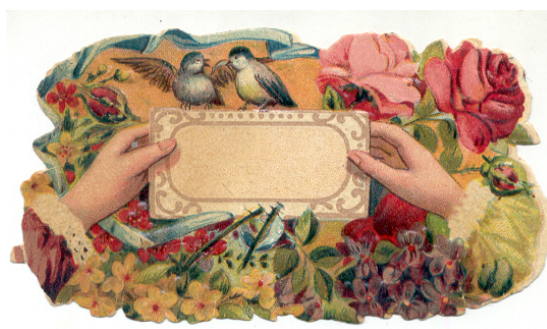
Viernes

Querido diario:

Has recibido mis sentimientos con una paciencia infinita y has teñido tus hojas con la tinta de este bolígrafo que hoy prácticamente está seco. Has sido para mí un compañero que me aguardará en los momentos duros de la vida adulta, en los que oxigenarás mi corazón con los latidos de una adolescente que sólo quería aprender a vivir. Hoy te pido más que nunca que seas notario de mi vocación por la vida, de mis ganas de sentir, de amar y ser amada, del agua que me moja y la que sacia mi sed, de los caprichos del destino que me ponen a prueba y de los buenos, y no tan buenos momentos. Sólo quiero una última cosa de ti. No pierdas ni una solo de las palabras que te he entregado,

por favor, ni una sola. Cada uno de los trazos que hay en tu papel es parte de mi aliento, de mi sentir y de mi alma.

Buenas noches, querido diario. ¡Hasta siempre!



Después de leer este diario me ha dado cuenta de que no hay que arrepentirse de los errores cometidos en la vida, porque desde ellos partimos para ser mejores personas. La verdad es que Pipo me lo ha cuidado tan bien como a la muñeca de Noelia.

Papá me ha prometido un buen regalo por ser mayor de edad. Creo que ya lo he elegido, pero temo que a mi querido progenitor le voy a dar una de mis clásicas sorpresas, esas que le hacen temblar. De arriba abajo. Como soy ya mayor de edad le voy a sugerir que me deje ir a París, para pasar unos días en casa de Noelia. ¿No es esta la ciudad de mis sueños? ¡Pues que mejor!

Después de segundo de eso, pegué el estirón, y poco a poco he ido dejando atrás la adolescencia para iniciar la juventud. Muchas de las historias de mi diario me causan más emoción de lo que pudiera imaginar y otras provocan mi risa.

Ahora mis padres me miran con temor cuando inicio esa frase que dice: "Estoy pensando que a lo mejor mañana..." o esa otra que empieza con: "¿Sabéis una cosa?"

Así que mis padres ya están muy curtidos en "Kayleighlogía". No creo que les asuste lo de París después de ir a discotecas, pasar unos días en la playa con la familia de Delia o estar un verano estudiando en Irlanda.

Lo malo será cuando le diga que no pienso ir sola. Lo he meditado mucho y he decidido invitar a alguien especial para dar un paseo por el Sena.

Pero bueno, esa ya será otra batalla y otra historia.

¡Pobres papis!

KAYLEIGH

Otros ebooks

El prisionero entre lágrimas de cera. Un agente francés, François Lenoir, antiguo combatiente republicano en la Guerra Civil Española, retirado, gravemente enfermo y dedicado a labores de escritor, recibe un último encargo de su unidad. La lealtad hacia el soldado que le salvó la vida, y que vivió a su servicio hasta su muerte, le animará a realizar la misión junto a Miguel, el nieto de este. Al joven, el viaje a la tierra de su abuelo, le servirá para entregar una carta reveladora sobre una desaparición ocurrida en los comienzos del conflicto bélico, y para descubrir el despertar de un país que había estado aletargado durante casi cuarenta años. La difícil situación política española en el año 1977, avivará los recuerdos de Lenoir y abrirá una ventana a Miguel que le mostrará el corazón del abuelo desaparecido.

Descarga gratuita: http://www.antoniojroldan.es/Libreria.xhtml

Una nariz en mi oreja. Érase una vez un niño que vivía en el Barrio Salamanca, una de las zonas con más clase de Madrid, junto a un parque tan bonito que había pertenecido a reyes. En su idílico mundo también estaba David, el más incondicional de sus colegas, la imagen que en el espejo hubiera deseado ver nuestro niño cada mañana si hubiera dispuesto de un genio con lámpara maravillosa Y, por supuesto, estaba Alicia, aquella niña rubia de ojos como el mar, que perseguía ilusionado y encelado por el mercado, el bulevar o el Retiro, y que un día le metió la nariz en la oreja mientras sus labios acariciaban fugazmente su colorada mejilla, provocando en su organismo una reacción química descomunal que se transfiguró en su primer amor. Los años le convirtieron en un adolescente perpetuo, situación puente entre la ilusión y la conformidad. Y entonces, en el año 2001, regresó David para recordarle unas promesas pendientes que ambos escribieron en un papel y que llevaría al amigo a los confines del Sistema Solar.

Descarga gratuita: http://www.antoniojroldan.es/Libreria.xhtml

El diario de Kayleigh. Fue en septiembre del 2003 cuando ellos se cruzaron en mi camino. Aquella tutoría necesitaba a alguien con ganas de echarles una mano y yo buscaba nuevos motivos para recargar mis energías en aquellos días extraños. Con su ayuda e ideas, escribí una historia de una adolescente como ellos, para trabajar en la tutoría del curso siguiente, llamado "El diario de Kayleigh". Con sus aportaciones el argumento fue creciendo y mejorando. Por eso, gran parte de los diálogos y sentimientos que aparecen no son míos. Yo sólo he sido el ratero emocional de un grupo de adolescentes. "El Diario de Kayleigh" está repleto de diálogos, con pequeñas pausas para tener las reflexiones justas para seguir adelante. No es una obra literaria, es un espejo novelado de las inquietudes que nacen en la edad del pavo, aunque Kayleigh no entienda la relación que existe entre un ave de la familia de las phasianidae y ella.

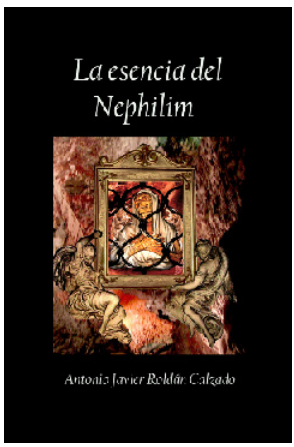
Descarga gratuita: http://www.antoniojroldan.es/Libreria.xhtml

Corazones de tiza en las paredes del patio. En el año 1985 llegó a mis manos un disco de Marillion, "Misplaced Childhood", que me recordaba que la infancia iba quedando atrás, pero a la vez me anunciaba que esa etapa tan feliz de mi vida nunca se perdería y que estaría para siempre presente en mi madurez. Veinte años más tarde me encuentro ejerciendo la docencia con jóvenes que, en muchos casos, demandan brújulas a las personas que les rodean de su familia o entorno escolar. Mi pasión por la enseñanza me animó en el 2003 a confeccionar una web de apoyo para mis asignaturas y a principios del 2007 añadí un blog sobre educación y sociedad. Cuando decidí el estilo del blog, recordé el disco de Marillion, concretamente la canción llamada "Kayleigh", un tema de amor que transporta en el tiempo a dos niños al patio donde se enamoraron. Mi blog se convirtió en un evocador viaje hacia atrás, para recargar fuerzas y seguir adelante desde la ilusión de un niño que pintaba "Corazones en las paredes del patio".

Descarga gratuita: http://www.antoniojroldan.es/Libreria.xhtml

La máscara del Bufón. Cuando hace un año terminé, y publiqué, la trascripción de mi anterior blog "Corazones de tiza en las paredes del patio", dedicado a la educación en el contexto de los cambios sociales de este principio de siglo, sentí la necesidad de profundizar más en los dos temas por separado. Según escribía "Corazones…", algunos lectores me animaban a continuar con los artículos relativos a educación, pero también surgió en mí la necesidad de enfrentarme a un bufón de máscara dorada que estaba acechando en los artículos que describían los males de nuestro mundo. Este fue el motivo por el que decidí centrar mi segundo blog en ese bufón, por si pudiera desenmascararle poco a poco con la ayuda de mi cámara de fotos y un poco de música. Tras diez meses de confrontación, en las que él siempre ha prevalecido con su atractiva risa y su dorada indumentaria, creo que por lo menos he merecido el derecho a quedarme con un precioso trofeo: Su máscara.

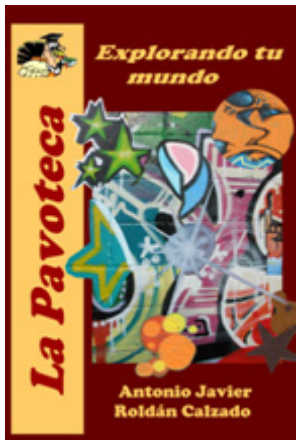
Descarga gratuita: http://www.antoniojroldan.es/Libreria.xhtml



La esencia del Nephilim. Y en el valle un suave murmullo anuncia que el aire puede volver a silbar. Un mar invisible se remueve inquieto desde los confines del tiempo, la tierra hierve, escapando entre las rocas como una erupción y la mano quemada de Daoud surge del suelo aferrando con sus dedos cada partícula de vida en suspensión. Está vivo. Vuelve a nacer de las entrañas del desierto. Se levanta y sacude la arena que le cubría. Por fin el prisionero abandona sus cadenas para volver a amar. El cuerpo entumecido de Daoud reanuda el camino mientras su alma viaja ya hacia el paraíso lejos de allí.

Su búsqueda ha comenzado.

Descarga gratuita: http://www.antoniojroldan.es/Libreria.xhtml

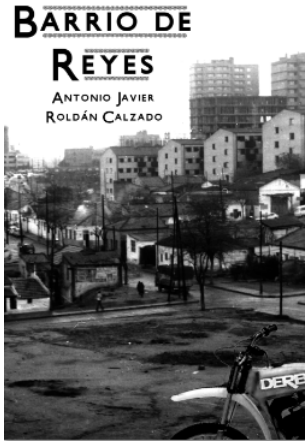


La Pavoteca. Explorando tu mundo. "La Pavoteca" trata sobre la adolescencia desde el punto de vista de sus protagonistas, jóvenes, familias y docentes. Como subtítulo del libro he escogido la frase "Explorando tu mundo", porque su lectura ayuda a los adultos a explorar el fascinante mundo de "los pavitos", un lugar maravilloso de contradicciones y contraindicaciones, pero repleto de vida y esperanza. Pero el subtítulo también tiene otro sentido, el de la exploración que el adolescente hace de la realidad adulta, forjando su propia personalidad dentro de los límites que le marcamos, en una apasionante búsqueda de uno mismo en el espejo que se ha construido a lo largo de su vida.

Descarga gratuita: http://www.antoniojroldan.es/Libreria.xhtml

Las aventuras de Zahra: Desde hoy mirarás la realidad con otros ojos, sin permitir que el regalo que has recibido te ciegue. Estás evolucionando, cada día que pasa será más visible en ti la mujer en la que estás convirtiéndote. Todo tiene su momento… Hay tanto que debes vivir que sería un error pensar que ya lo sabes todo. Experimenta el amor, déjate atrapar por él, aunque a menudo te duela; explora la vida que hay a tu alrededor, pero sin olvidar conocerte a ti misma. Crece a nivel personal e intelectual, porque el conocimiento te hará ser más tolerante y abierta a otras culturas. Cuando te sientas preparada vuelve a preguntarte a ti misma por tu vida. Si en ese momento tus recuerdos de Avalon acuden a ti y sientes que debes regresar, te estaré esperando.

Descarga gratuita: http://www.antoniojroldan.es/Libreria.xhtml



Barrio de Reyes. Sólo eran chicos impacientes, débiles a pesar de su leyenda, que no supieron como escapar de la falta de horizontes a la que estaban condenados. Mientras algunos intentaron aprovechar las pocas oportunidades que se les brindó para entrar en la sociedad, otros optaron por tomarla a punta de navaja y aceptar las consecuencias. El Barrio de Reyes ya no existe y nadie reclamará su trono. Por eso hay que ser cuidadoso, como yo lo he sido al pasar de puntillas por las andanzas de Nicolás Albaida. Aquellos jóvenes peleaban por mejorar, pero los de hoy, que nacieron durante las vacas gordas, lo harán para recuperar lo perdido.

Descarga gratuita: http://www.antoniojroldan.es/Libreria.xhtml

Relatos en cuarentena. El diez de marzo me despedí de mis alumnos y un día más tarde los compañeros nos vimos por última vez en un claustro ordinario. Nos fuimos a casa preocupados por nuestra salud y por la incertidumbre que suponía la suspensión de las clases. Nada parecía real.

Tardé muy poco en tener fiebre, escalofríos y algún golpe de tos. Parecía claro que me había tocado ser de los primeros en catar al bicho, como si las autoridades hubieran dictado el confinamiento coincidiendo con mis primeros síntomas.

Descarga gratuita: http://www.antoniojroldan.es/Libreria.xhtml

El telón de los sueños. Desde que el cine dejó de ser un espectáculo ambulante hasta que inició su declive las productoras y las distribuidoras se esforzaron por promocionar cada uno de los estrenos siguiendo el camino abierto por el teatro. Las marquesinas y los carteles fueron un reclamo muy efectivo pero los programas, también llamados folletos o prospectos, permitían llevarte el sueño a tu casa, lo cual los hacía muy coleccionables. Esta es la historia de un niño que creció en una sala de cine y que coleccionaba prospectos para soñar.

Descarga gratuita: http://www.antoniojroldan.es/Libreria.xhtml